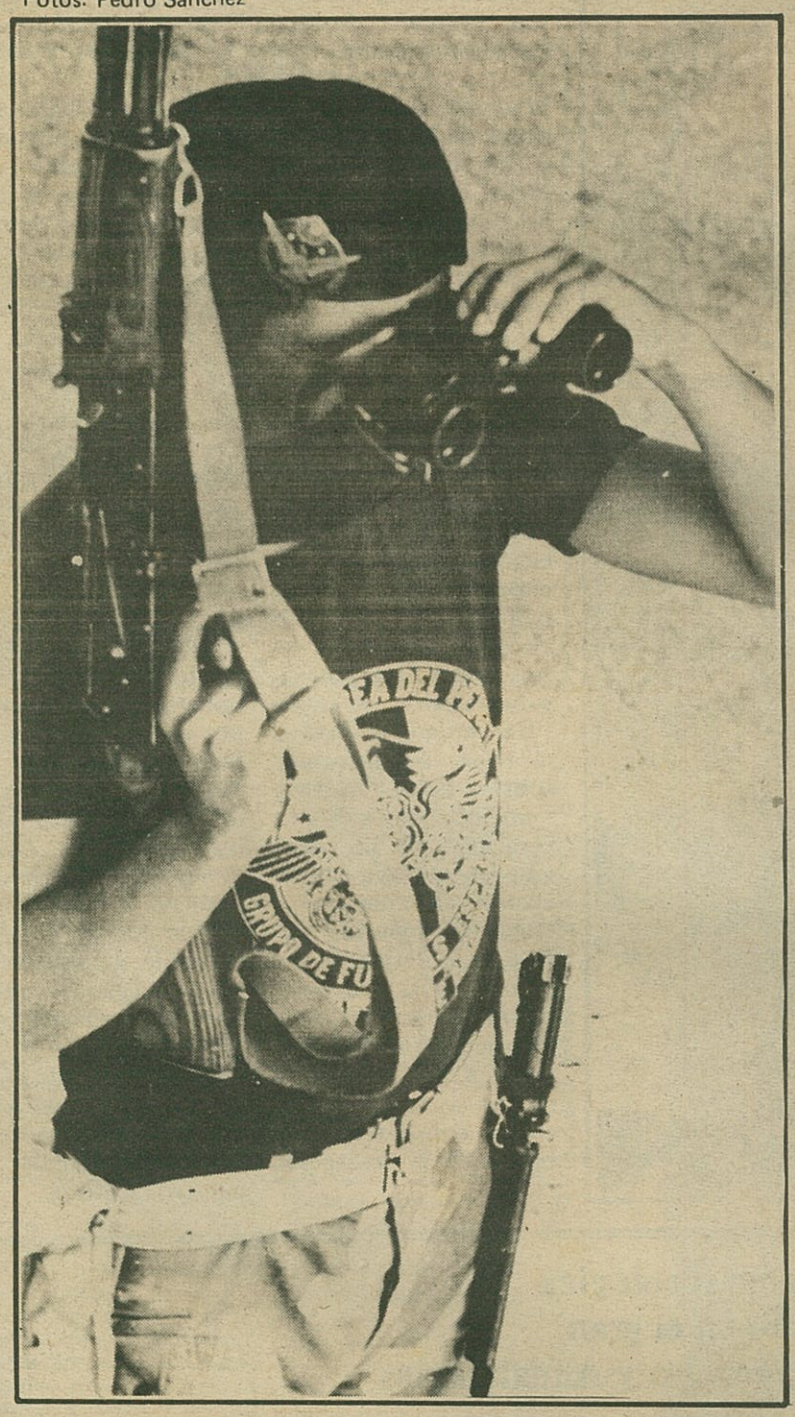
marka
eldiario

Dirección: José María Salcedo Diagramación: Alberto Escalante
Fotos: Severo Huaricochea y Pedro Sánchez

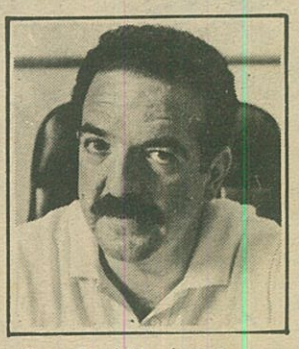
Ayacucho 2 PARTE DE GUERRA

Fotos: Pedro Sánchez



LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

Fuego graneado



Por: José María Salcedo

Mientras cerrábamos la edición de este suplemento, dos noticias francamente siniestras ensombrecían aún más el difícil panorama de la violencia en el país.

Un grupo de efectivos policiales —un destacamento de "Sinchis"— perpetraba abusos inauditos en la provincia de Andahuaylas, zona de nuestro sur andino que alcanza ya la dramática celebridad de Ayacucho.

Y un grupo armado, según todos nuestros indicios de indudable militancia en las filas de Sendero Luminoso, daba muerte —con la más absoluta sangre fría— al alcalde de la localidad de Huamanguilla.

Se trata de un alcalde de Izquierda Unida, democráticamente elegido en los últimos comicios habidos en el país, que ha sido acribillado por los autoproclamados heraldos de la revolución popular.

Como si esto fuera una guerra civil en la que los disparos no van hacia el adversario sino hacia la gruesa multitud que ha sido sorprendida entre ambas trincheras, la lista de víctimas aumenta no en base a combatientes sino a expensas de los no beligerantes, de los que saben que ésta no es su guerra.

Pero hay quienes quieren obligarlos a asumir esta guerra.

Más que cualquier proclama ideológica, el terror se ha convertido en el gran instrumento de persuasión en las serranías de Ayacucho y Andahuaylas. La ley del terror trata de imponerse con balas contra alcaldes populares o masacres sin nombre contra indefensos campesinos.

Lamentable disyuntiva es la del terror. Lamentable disyuntiva que obliga a éxodos de agricultores no en busca del porvenir dorado que ya no se atisba en ninguna parte del país sino, simple y terriblemente, en procura de salvar la vida, en procura de sobrevivir no ya a la sequía, la desnutrición o la desidia del Gobierno Central, sino a las balas.

Lamentable disyuntiva, también, la de los que no pueden huir. Lamentable disyuntiva de los que tienen que elegir bando por temor y seguridad, por protección, para huir, sin moverse, del imperio maldito de la sospecha y la amenaza.

Todo ello, en la línea de fuego, en el terreno de las hostilidades, en ese Ayacucho que cada día se acerca más a su etimología: el rincón de los muertos.

Foto: Pedro Sánchez

Pero, en lo que podríamos llamar la retaguardia, esa retaguardia que se compone de comunicados oficiales, declaraciones de ministros y campañas de prensa, hay también sectores empeñados en generalizar la conflagración, en buscar sospechas y complicidades, en que los muertos del rincón de los muertos nos arrinconen a todos los sobrevivientes de este país de la violencia y la desnutrición.

Tendremos que volver a hablar de nosotros mismos, pero es que este diario se encuentra en la mira de una campaña destinada a presentarnos como los promotores de la violencia, los alentadores de la guerra civil y los heraldos de la lucha armada como si ésta pudiera fabricarse en las redacciones, con el papel, la tinta y las máquinas de escribir.

Ya va resultando un riesgo informar en el Perú.

Como si la verdad de papel pudiese ocultar la verdad de verdad, pretenden algunos que informar sobre las violaciones de los derechos humanos que se cometen en el convulsionado Ayacucho, es una forma de alentar la subversión.

En verdad, la cosa es al revés. No informar sobre estos hechos —no informar sobre la veracidad de las atrocidades a cuya verificación desafiamos a nuestros objetores— sí sería una forma de incrementar la violencia, de cerrar los espacios democráticos, de empujar a los no beligerantes a tomar —por causa del terror— el bando de la desesperación.

Y es que, cuando las causas de la violencia se buscan en las redacciones de los periódicos y en las mentes supuestamente maquiavélicas, entonces se ha abonado el terreno para la intolerancia. Y la intolerancia, que es enemiga de las libertades, es la peor consejera de la paz y la democracia.

No pretendemos otra cosa que el brillo de la verdad, aunque este brillo moleste a algunos ojos. Pero tampoco intentamos atizar fuegos ni dramatizar odios ni adversidades.

Después de todo, somos un periódico, sin más poderes que nuestras modestas habilidades y más censura que nuestro sentido de la responsabilidad.

Eso es el fondo la libertad de prensa, que nuestras leyes consagran y que —como enemigos de este Gobierno habremos de reconocerlo— este Gobierno, hasta ahora, ha sabido respetar.

Pero la libertad no solo es un amparo, sino una obligación. Callar la verdad sería traicionarla. Y eso no lo podemos hacer, a pesar de nadie, a pesar de los riesgos, a pesar —incluso— de nosotros mismos.

Esta —y no otra— es la finalidad de este nuevo suplemento que hoy entregamos a nuestros lectores.

Más que cualquier proclama ideológica el terror se ha convertido en el gran instrumento en las serranías de Ayacucho y Andahuaylas

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO BOURVEN A.L.

Guerra atómica antes que conciliación

La ruta que Sendero comenzó a caminar

por. Leopoldo Carbajal

Intensas pugnas ideológicas, ferviente admiración por la revolución cultural china, intransigencia a toda prueba, crítica implacable al movimiento comunista internacional, así se creó Sendero Luminoso

Para encontrar los orígenes de Sendero Luminoso hay que remontarse al comienzo de la década de los sesenta y ubicarse en el contexto de la pugna ideológica chino-soviética, que se enconaba en esa época y comenzaba a perfilar, más que tendecias, positiones absolutamente contrapuestas dentro de las diversas expresiones del movimiento comunista en el mundo.

La grave fractura, que constituyó el más duro golpe sufrido por ese movimiento en toda su historia, marcó a fuego divisiones en numerosos partidos comunistas. En el Perú, el partido fundado por Mariátegui y adscrito por éste al movimiento comunista internacional, no fue ajeno al fenómeno.

Rolando Breña: diálogos juveniles con Abimael Guzmán.

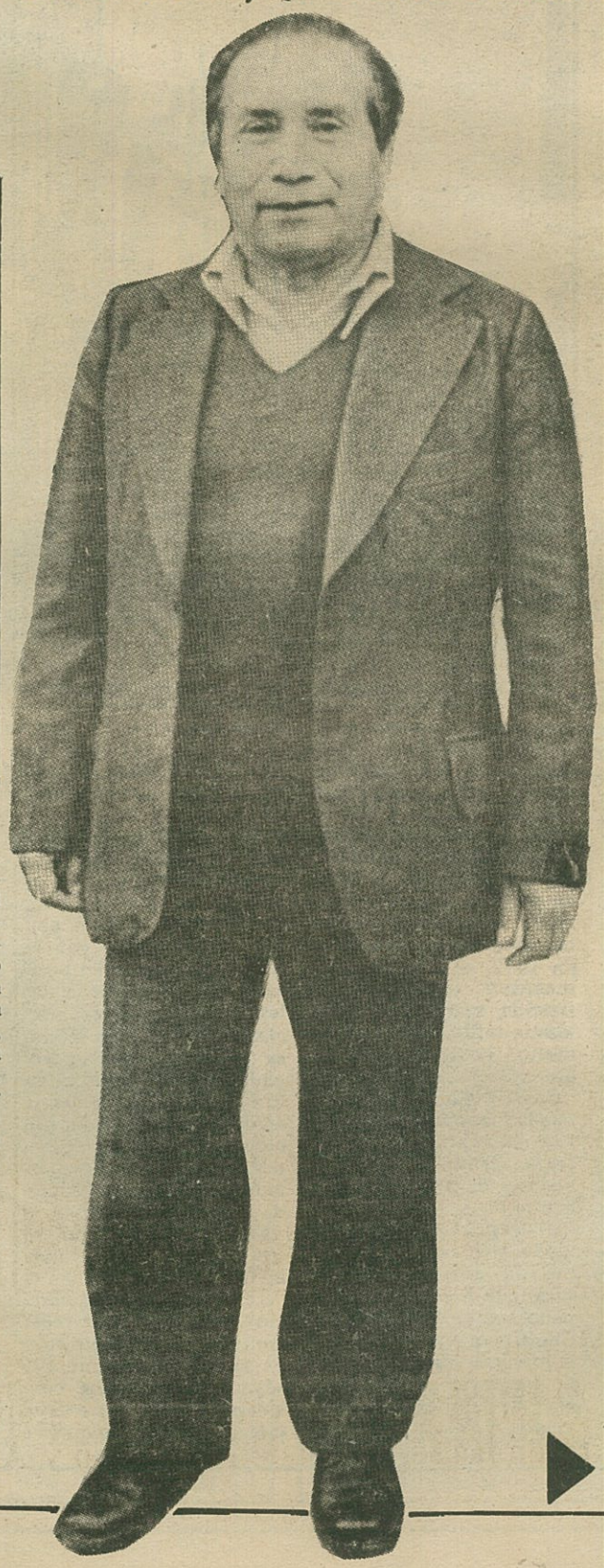
El enfrentamiento entre la ortodoxia y el maoísmo se agudiza a partir de 1962. Los disidentes encabezados por José Sotomayor y Saturnino Paredes, acusan a la dirección del PCP de traición, burocratismo, electorerismo, corrupción y, principalmente, revisionismo, por haber supuestamente abandonado los principios marxistas-leninistas.

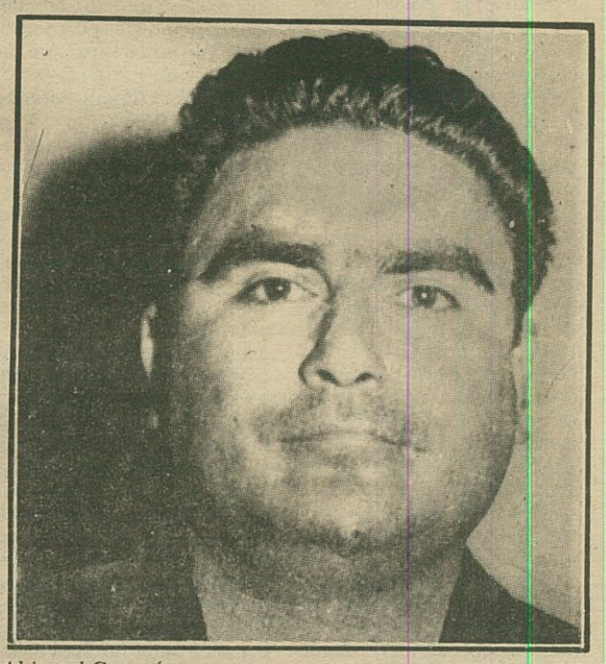
Definen la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial; propugnan asumir inmediata y plenamente la táctica y la estrategia chinas: la guerra popular y prolongada, del campo a la ciudad, mediante el estallido de guerrillas y el establecimiento de zonas liberadas. La alianza deseable es para ellos la obrero-campesina, y la fuerza principal de la revolución, el campesinado.

La dirección del PCP por su parte, propugna el frente único y la amplitud de alianzas para aislar al enemigo; plantea combinar todas las formas de lucha según las circunstancias concretas. La alianza obrero-campesina, sostiene, tiene como vanguardia a la clase obrera.

En lo internacional, los impugnadores afirman que la Unión Soviética, su Partido Comunista, han dejado de ser la vanguardia del movimiento comunista internacional, pues la patria de Lenin se ha aburguesado, ha amainado su ímpetu revolucionario y ha caído en el revisionismo. La coexistencia pacífica es una patraña y un mero instrumento de conciliación con el imperialismo norteamericano. La guerra es inevitable, el imperialismo es un tigre de papel y por tanto no hay que temer la guerra atómica, pues ésta será ganada por el bando socialista y así el capitalismo será extirpado del planeta.

Para la dirección del PCP, el movimiento comunista internacional tiene vigencia plena y hay que preservarlo y defender su unidad. Señala el papel de vanguardia que el PCUS tiene en el movimiento y considera clave dejar establecido que la contradicción fundamental de la época se da entre el socialismo y el capitalismo. La coexistencia pacífica, dice, merece la más cerrada defensa, pues hay que salvar al mundo de un holocausto nuclear que no sólo no dejaría vencedores ni vencidos, sino que borraría todo vestigio de vida humana sobre la tierra.





Abimael Guzmán

SE DIVIDE EL PC

Irreconciliable, esta contradicción estalló entre fines de 1963 y comienzos de 1964. En enero de este año, el sector maoísta da nacimiento al Partido —Bandera Roja (nombre del periódico que editan en contraposición a Unidad, del PCP) y designa al abogado Saturnino Paredes como secretario general.

En la división, el comité regional de Ayacucho, en su mayoría, se alinea con Bandera Roja. Allí estaría el germen de Sendero Luminoso, aún cuando el actual líder de la organización, Abimael Guzmán, era en el época —según testimonios recogidos por "El Diario" entre protagonistas de uno y otro lado de la ruptura de 1964 —un

Saturnino Paredes: inició la ruptura de PC.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

respetado pero discreto militante de base, sin responsabilidad de dirección, ni siquiera a nivel regional.

El nuevo partido encabezado por Saturnino Paredes empieza a hacer su vida propia, pero pronto cundiría el descontento y se crearían las condiciones de una nueva división, alentada siempre -lo cual será una constante en las divisiones en este sector de la izquierda -por la impaciencia de quienes dentro de Bandera Roja querían emular las batallas de Mao Tse-tung o la Larga Marcha.

"Los acuerdos de llevar a la práctica lo que habíamos proclamado no se cumplen —recuerda, autocrítico, un protagonista de relieve de aquellos avatares— y vemos con desolación que el partido empieza a perder la influencia que tenía en el movimiento obrero, en el campesinado y hasta en el movimiento estudiantil. La dirección es incapaz y carente de visión política. Se limita a practicar un dogmatismo a ultranza y un seguidismo absoluto respecto de China".

ABIMAEL APOYA A PAREDES

La dirección es entonces cuestionada, contexto en el cual Abimael Guzmán, que había ganado ya importancia en la organización, se alínea con Paredes y Sotomayor. Luego éste es expulsado, trás una rápida pugna en la que Guzmán opta por el primero. Sotomayor funda a su vez el Partido Comunista Marxista Leninista, en 1965. Poco más de una década después, hace una autocrítica pública, disuelve su pequeña agrupación, e invita a sus militantes a regresar al PCP.

Pero volviendo a 1965 —año de guerrillas en las que los fervorosos partidarios de la lucha armada que lideraba Saturnino Paredes no participaron —las pugnas en Bandera Roja continúan, el cuestionamiento de su dirección es cada vez más intenso y se prolonga a lo largo de 1966 y 1967. "Luchábamos contra la dependencia total, el seguidismo extremo que practicaba Paredes, que tenía ribetes anecdóticos e increíbles: el periódico del partido era una separata de la prensa china y, si en China tenían el libro rojo con las citas del presidente Mao, Paredes imprimió ¡el libro rojo con las citas del camarada Paredes!", relata uno de los participantes en la lucha de esa época.

Debido al enfrentamiento, refiere el mismo testigo, el partido se había reducido a su mínima expresión. No tenía virtualmente presencia en el movimiento obrero ni en el campesinado y sólo mantenía vigencia entre el estudiantado. Los acuerdos de prepararse para emprender la lucha armada revolucionaria no se cumplían, aún cuando Paredes se había erigido en jefe militar de la organización, dándose el grado de "comandante" y asignando grados militares a sus lugartenientes.

Ya para entonces, Abimael Guzmán tenía en sus manos el comité regional de Ayacucho y era miembro de la Comisión Política de Bandera Roja, dentro de la cual era responsable de educación. Había estado en China antes de 1965, según refiere José Sotomayor en un libro antimaoísta. En el cumplimiento de esta tarea ofrecía frecuentes charlas a dirigentes y cuadros del partido y la juventud, por lo que ganó notoriedad, ascendiente e importancia.

SURGE PATRIA ROJA

Fue en 1967 que se registró un hecho poco conocido: El actual senador Rolando Breña Pantoja era secretario general de la Juventud de Bandera Roja y uno de los dirigentes impugnadores de Paredes, y había trabado relación con Abimael Guzmán en las charlas de éste como responsable de educación de la Comisión Política.

Los opositores a Paredes tenían la limitación de no contar en sus filas con dirigentes de experiencia, pues eran mayoritariamente cuadros y dirigentes juveniles Necesitaban "un general" para dar el golpe de estado que acabara con la dirección que repudiaban, y pensaron en Abimael Guzmán, porque le veían posiciones más cercanas que las del secretario general.

Breña, según ha podido indagar "El Diario", fue el encargado de hablar con Abimael Guzmán y le propuso, en nombre de la juventud y de otros sectores del partido, que encabezara la lucha contra Paredes; pero Guzmán rechazó la propuesta. De haber aceptado, hubiera capitaneado el movimiento y, siempre proyectando suposiciones, quién sabe actualmente sería líder máximo del Partido Comunista del Perú—Patria Roja.

El rechazo de Guzmán, por cierto, no se debió a razones de fidelidad a Paredes o de coincidencia con éste, como se vería más adelante. Más bien le convenía seguir en Bandera Roja en función de sus planes propios, los cuales tenían como eje el comité regional de Ayacucho. Manejaba éste como coto cerrado, dentro del sistema de "lotización" del partido que había establecido Paredes. Ningún dirigente, por más rango que tuviera, podía ordenar medidas sobre Ayacucho y ni siquiera inspeccionar al comité regional.

Esa fue una de las razones por las que Guzmán se mantuvo al lado de Paredes cuando éste, en el estallido de una pugna ya insostenible, expulsó en 1968 a la dirección de la Juventud de Bandera Roja en pleno y a otros sectores acusándolos de ser enemigos del partido, de tener posiciones trotskistas y de ser agentes de la CIA.

Los expulsados replican repudiando a Paredes y los suyos por traición e incon secuencia con la línea del partido e inician en agosto de 1968 un reagrupamiento que culmina en marzo del año siguiente con la constitución del PC del P—Patria Roja.

LA PUGNA PAREDES-GUZMAN

En todo este proceso, Paredes y Guzmán habían tenido fricciones que eran atenuadas por la mutua necesidad de mantenerse unidos frente a los opositores, pero luego estallan en una lucha abierta que culmina cuando Guzmán acusa a Paredes de contrarrevolucionario, por no haber cumplido con la tarea de preparar la lucha armada, y entre otros cargos de absoluta incapacidad. En 1972, se expulsan mutuamente acusándose de traición, anarquismo, trots kismo, infiltración, revisionismo, contrarrevolución, etc.

Con Abimael Guzmán quedan las pocas bases que tras la ruptura de 1968 tenía Bandera Roja: el regional de Ayacucho y algunos otros sectores. Son los fervientes seguidores del maoísmo y, todavía más, de la Revolución Cultural que había convulsionado con su radicalismo a China y que para ellos era el más importante fenómeno ideológico, político, social y cultural del siglo veinte.

Como los guardias rojos, quieren destruir radicalmente todo vestigio del pasado, toda influencia burguesa en la educación, en la economía, en la cultura. En desgracia en China la cuatrinca que encabezó la Revolución Cultural, la tierra de Mao es pasto de traidores y víctima de la corrupción y la degeneración.

SENDERO LUMINOSO

Veneran la lucha armada y la predican en las universidades, a las que se limita su actividad en la eta pa posterior a la ruptura con Bandera Roja y donde tienen como organización universitaria al Frente Estudiantil Revoluciona rio, por el Sendero Luminoso de Mariátegui, frase y consigna que los singulariza hasta hoy.

El proceso emprendido bajo la dirección del general Juan Velasco Alvarado en 1968 los había radicalizado. Para ellos era un gobierno fascista y, por tanto, la lucha debe ser antifascista, y como en ésta todas las alianzas valen, no dudan en aliarse con Acción Popular o con el APRA —entonces en posiciones a la derecha de las actuales—, o de proclamar como una gloriosa jornada popular la asonada del 5 de febrero, en la que participan y dan la coartada a quienes, en fun ción de objetivos, sostienen que "la extrema izquierda" estuvo involucrada en tan graves sucesos.

En las universidades se los conoce como "dogmáticos" o simplemente "fachos' (fascios), desprecio o su rechazo a veces violento de toda posición de izquierda diferente a la suya. Mesiánicos, se consideran los únicos revolucionarios, los descubridores de la verdad absoluta y de la llave de la historia el pensamiento Gonzalo, que sintetiza a Marx, Lenin, Mariátegui y Mao, es el nuevo faro de la revolución mundial. Entre sus méritos se cuenta, sin embargo, el de la disciplina rigurosa, la mística y la dedicación a la formación ideológica.

Pocos quedan de la prime ra ruptura maoísta de los años sesenta. Salvo Abimael Guzmán y uno que otro dirigente, son casi todos jóvenes, estudiantes o campesinos reclutados en las serranías, donde su predicamento no sólo tiene que ver con las condiciones de desesperada miseria reinantes, sino también con los largos años de estudio y paciente trabajo del 'Camarada Gonzalo' sobre la realidad de Ayacucho, en cuya universidad tuvieron preponderancia durante muchos años.

Para Sendero Luminoso, el cinco de febrero de 1975 se trató de una gesta popular.

Entre 1973 y 1975, en alianza con Bandera Roja, lograron acceder también a la dirección estudiantil de las universidades de Tacna y Huánuco y alcanzaron presencia importante en las universidades capitalinas de Ingeniería y San Martín de Porres.

Sin embargo, pronto deciden abandonar las universidades, pues en 1972, bajo la consigna de "Retomar a Mariátegui", se habían fijado el objetivo de "Reconstruir el Partido", en un plazo de cinco años. Así, en 1977 dan por cumplida la tarea y llegado el momento de emprender los aprestos de la lucha armada, del campo a la ciudad, pues consideran que el Perú es un país semifeudal y semicolonial en el cual existe una situación revolucionaria óptima, en la que no caben medias tintas.

Consecuentes con esa posición, se oponen a ultranza al Paro Nacional del 19 de julio de 1977 — la más grande jornada de lucha de masas de la historia del país—, pues sostienen que en una situación revolucionaria no caben ya luchas reivindicativas y que éstas llevan a las masas al reformismo, entorpeciendo la verdadera revolución. Apuntan, además, que "el paro está dirigido por el revisionismo".

Bajo rigurosa clandestinidad y en la ciudad de Ayacucho, Sendero Luminoso celebra el IX Pleno de su Comité Central a comienzos de 1980. La reunión conforma la Dirección Revolucionaria (político-militar) y ordena a sus militantes trasladarse a zonas campesinas estratégicas e iniciar la lucha armada.

Las elecciones generales de 1980 no alteran para nada las posiciones ni los planes de Sendero Luminoso. Se trata, dicen, de la institucionalización del fascismo, del fascismo que cambia de ropaje. Significativamente, el día de los comicios, el 18 de mayo de 1980, un comando de Sendero Luminoso "inicia la lucha armada" quemando las ánforas del apartado villorrio de Chuschi, en la provincia ayacuchana de Cangallo.

A fines de ese año, el Comité Militar Central de la organización celebra en secreto su X Pleno, que evalúa las acciones cumplidas y ordena la "ofensiva generalizada" contra el gobierno belaundista, lo cual incluye la consolidación de la organización político-militar para la guerra revolucionaria, la "agudización de las contradicciones de clase" y la provocación de la intervención militar en el conflicto. El resto de la historia, está ahora escribiéndose.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Un volante senderista

«El partido tiene un ojo y mil oídos»

Documentos como éste circulan por estos días en Ayacucho. Según todos los indicios, es absolutamente auténtico. No está dirigido a una persona en particular, sino a los trabajadores estatales en general. Está escrito a todas luces por un senderista de base que, junto a la fraseología oficial de su partido, deja filtrar sus propios sentimientos: la rabia, la fantasía casi infantil (tenemos cuatro helicópteros...), la utopía igualitaria (queremos la igualdad de vida), las visiones polpotianas (volaremos los bancos con todos sus clientes), el moralismo ayatolesco (borrachos que bailan y vergelean) y la concepción autoritaria del que busca imponerse sembrando el miedo y la paranoia, para constuir una sociedad orweliana, apenas a un año de 1984.

En fin, un documento excepcional para comprender lo que actualmente sucede en Ayacucho.

MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAZ.-
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES
REGIONAL TRABAJO
SEGURIDAD SOCIAL
CO. DE AYACUCHO..

Por medio de este comunicado la Armada del Sendero Luminoso P.. C.P. hace llegar a sus oídos que nuestra lucha armada está en el día mas fuerte como viento en popa. El senderismo día a día va creciendo/-La lucha armada ya está en posesión de todos los caseríos,pueblos,distritos.En el Perú queremos la igualdad de vida, ¿Porque viven unos mejor que otros?....Nuestra lema es borrar esa desigualdad,esa es nuestra lucha.Nuestra bandera de hoz y martillo, flameará en las oficinas Estatales,nuestro triunfo ya es un hecho, cada día se inscriben cientos de voluntarios,comerciantes,industriales y trabajadores libres de Huamanga,Huanta,Lamar,Cangallo y Huancapi,en estos dos últimos ya los tenemos a nuestra disposición. Los comerciantes-industriales ya están coolaborando con las fuerzas Senderistas económicamente con sus aportes mensuales,... Señores trabajadores de los Ministerios,señores jefes,los estamos siguiendo los pasos,estamos a sus ladrillos....¿Por qué? por que ustedes son los LACAYOS ociosos y olgazanes mantenido por títere Belaunde. Tantos Guardias Civiles,Guardias Republicanos,Policia de Investigaciones,Sinchis llámese quien se llame no podrán con nosotros,por que a más de sus cuarteles no salen más allá,nos tienen miedo,Ustedes que trabajan y viven bien,bailan,bien y vergelean bien borrachea,no solamente son a costa de sus trabajos,si nó,del pueblo,de esos trabajadores que nos están coolaborando. Por todas estas maldades y abusivas de los Ministerios hemos considerado en nuestra programa de acción como cuarta etapa,dinamitar a sus oficinas,locales Ministerios despues con sus personales,tambien vendrá la toma de posesión de Huanta,Huamanga,y La mar,tenemos armas modernísimas de los teledirigidos,cuidense si no tiene quien los cuide,nuestros camaradas senderistas estan al lado de ustedes,ya conocemos sus movimientos ,sus comentarios en nuestra contra,a todo rato estamos juntitos.....quizá juntamente en el mismo sillon. Nuestros principios de lucha tienen sus programas,por eso los comunicamos,háganse de nuestro lado,y si nó cuiden sus vidas. No están seguros,ni en sus trabajos ,ni en la calle ni en sus casas.Serán decapitados en cualquier citio en cualquier momento. Los bancos tambien serán bolados con todos sus clientes que los mantienen,todos estan bien empadronados.-Para la toma de las ciudades ya tenemos 4 Helicopteros,pero de esos modernos.-Todos los CC.PIP. GR. con los ladros que haciendose pasar por encapuchados roban descaradamente muchos saben pero no dicen nada,solamente la culpa de los Senderistas. Viva el Senderismo-Viva la Lucha Armada,Viva nuestra causa por la igualdad del pueblo.....

Ya los llegarán las sentencias para cada uno por traición a nuestra causa.,.....

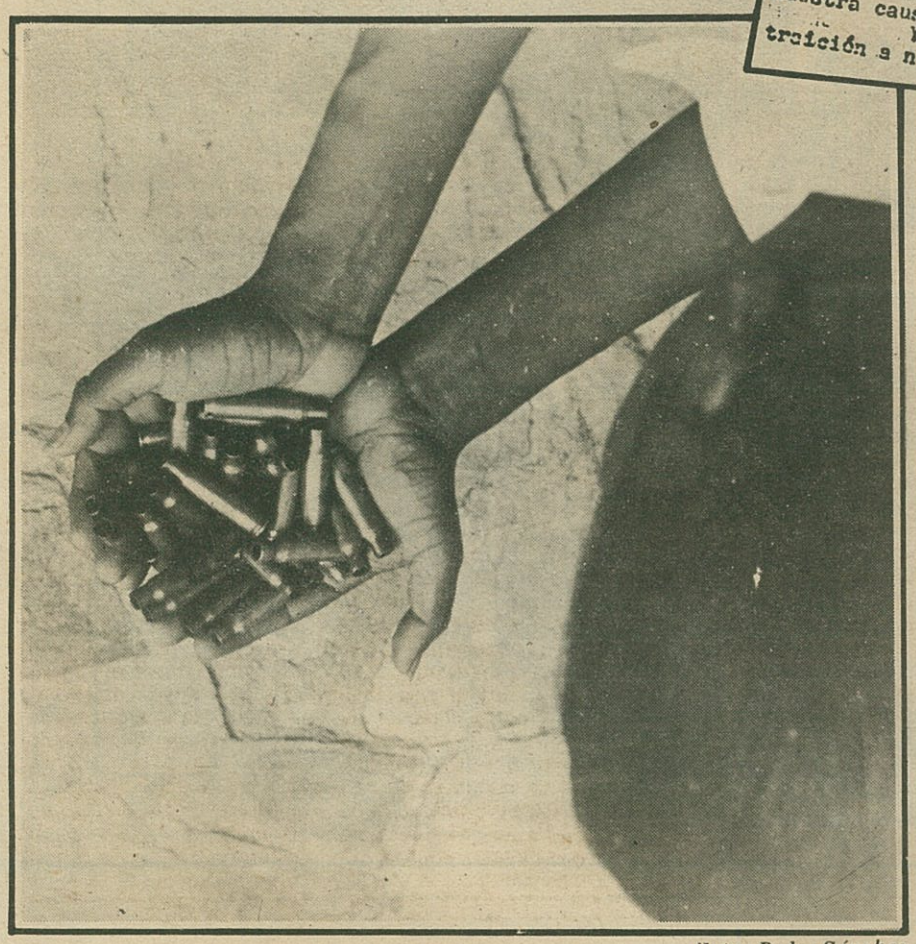


Foto: Pedro Sánchez

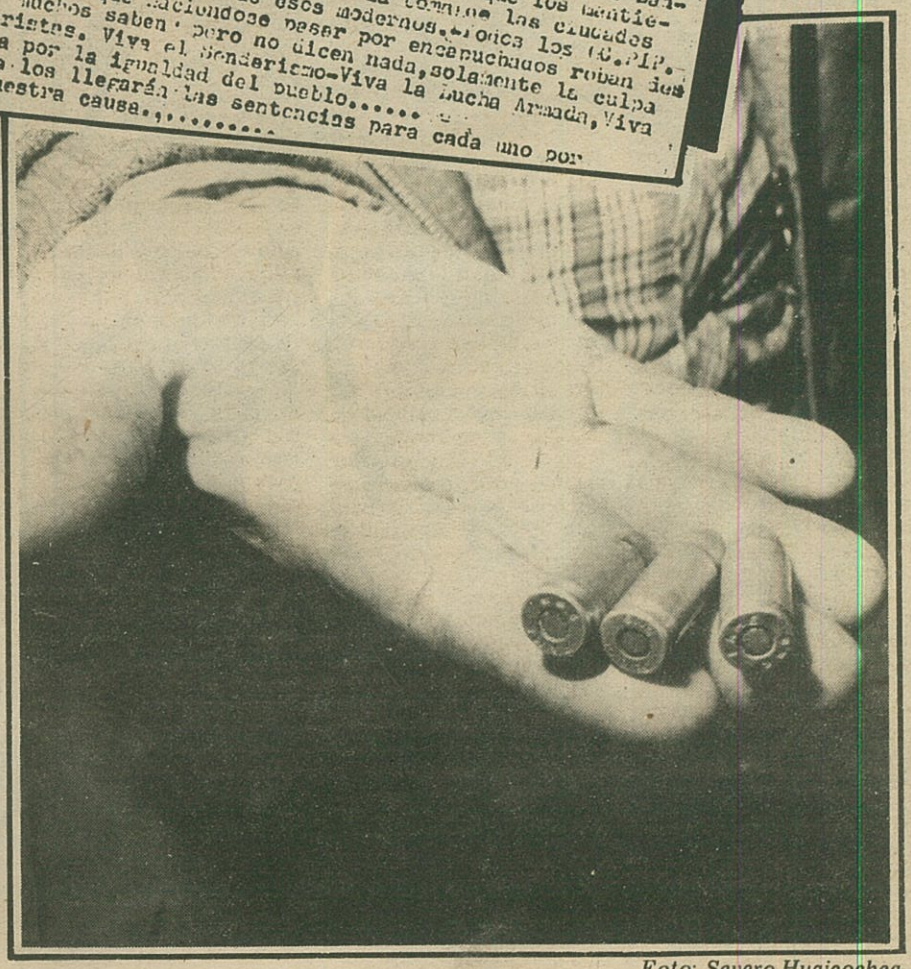
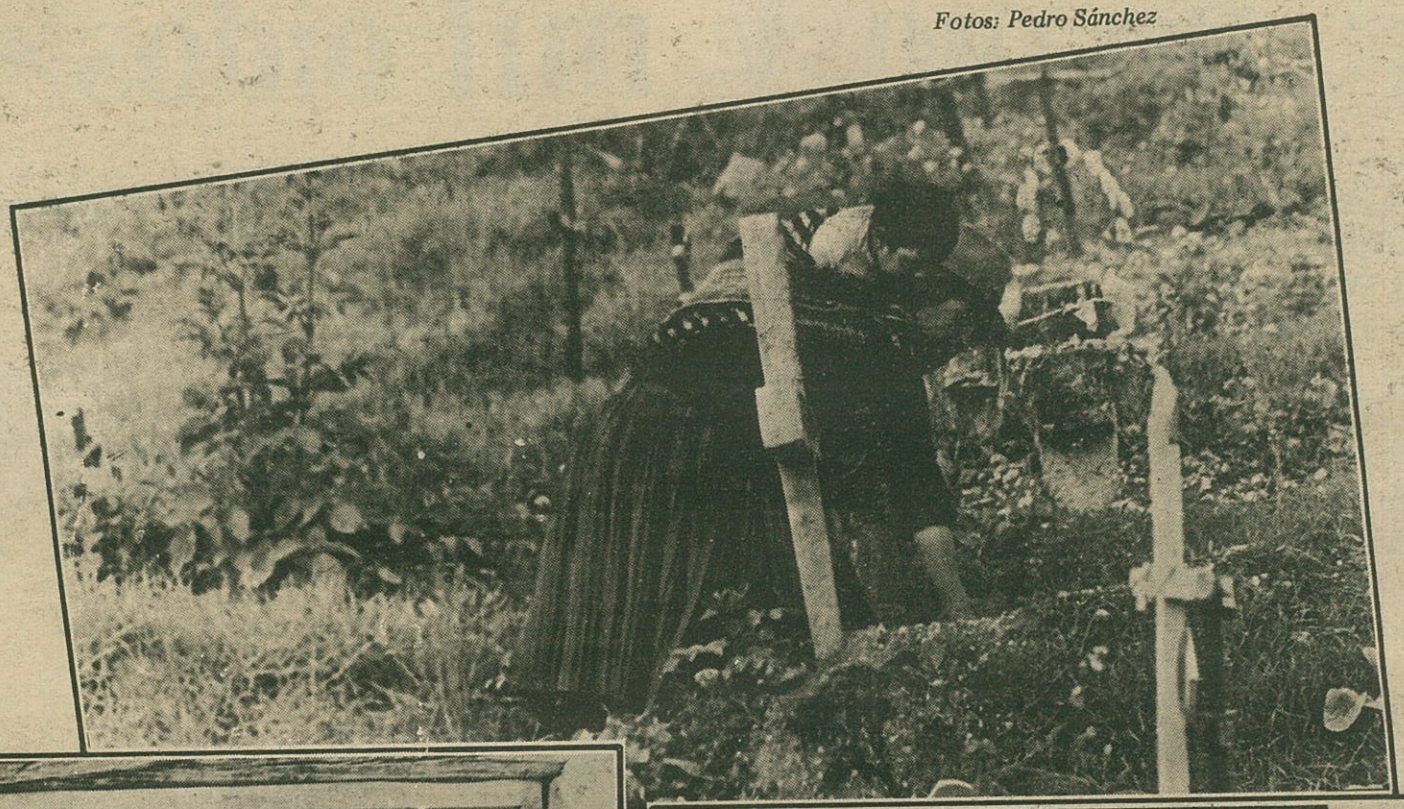


Foto: Severo Huaicochea

1983: Así se muere ahora en el Perú

Fotos: Pedro Sánchez



Entierro de un comunero de Antasco, en Andahuaylas, escenario de terrible masacre campesina.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Rufino Blas, Un FAL de las fuerzas policiales terminó con él.

La hija de Vallejo. Sólo le espera la soledad.

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

En la selva de Ayacucho

No una sino muchas guerras

Por: Carlos Iván Degregori

Para la gran mayoría de peruanos, Ayacucho se identifica con altas cordilleras y profunda miseria. Pocos saben que buena parte de la provincia de La Mar se halla ubicada en la ceja de Selva, ni que allí, a lo largo de más de 100 kilómetros de frontera entre Ayacucho y Cusco, se ha producido en los últimos 20 años una verdadera explosión demográfica y económica, que ha convertido el anchuroso valle del río Apurímac en el único polo dinámico de todo el departamento.

LA TIERRA PROMETIDA

El éxodo multitudinario de campesinos pobres serranos hacia la selva se inició en las últimas décadas, conforme los terratenientes en agonía iban perdiendo el control sobre sus siervos y ya no eran más capaces de sujetarlos por la fuerza a la tierra.

Y así el valle, fértil en comparación con las erosionadas serranías, fue convirtiéndose en la tierra prometida de los ayacuchanos pobres que hoy lo pueblan en número de 80 mil, sin contar la multitud de trabajadores eventuales que bajan en las épocas de cosecha, convirtiendo muchas comunidades serranas en abandonados pueblos semidesiertos, donde sólo quedan ancianos, niños y algunas mujeres.

Hoy, el valle es productor de cultivos de exportación: café, cacao, cube, maní, coca; y alimentos: maíz, frutas. El café, producto principal, es cultivado por más de 10 mil caficultores agrupados en tres cooperativas (Río Apurímac, Quinacho y Unión Selvática). Sólo por café, contando el impuesto ciego de 12.5 por ciento a las exportaciones tradicionales y los intereses al Banco Agrario por avío agrícola, el valle pagó al fisco mil millones de soles en 1981.

Y, sin embargo, en todo el valle existe un solo médico y un único hospital rural en San Francisco —San Pancho para los conocidos— que es el principal centro poblado con más de mil habitantes. Más de diez postas médicas repartidas por el valle funcionan a medias por falta de personal y/o medicinas: a veces, lo único que tienen son aspirinas. Las enfermedades infectocontagiosas se extienden por el valle; principalmente la fiebre amarilla y el paludismo, que ha vuelto a surgir porque hace un año no hay ya presupuesto para el programa de fumigación casa por casa contra la malaria.

En el valle no hay luz ni agua potable, los parásitos estomacales, en especial la salmonella, afectan al grueso de la población. No hay tampoco telégrafos, y menos control de precios. El azúcar costaba en diciembre más de 500 soles kilo, el kerosene 1,000 soles por galón y el transporte a Ayacucho, por la única infame carretera que conecta el valle con la capital departamental, cuesta 5 mil soles por 200 kilómetros.

Y, sin embargo, a pesar del caos y del costo de vida, la selva sigue siendo foco de atracción, desgraciadamente, no sólo para los campesinos pobres sino para los grandes comerciantes y para narcotraficantes que comienzan a penetrar también en la región. Ultimamente, sinchis y senderistas han convertido al valle en teatro de sus enfrentamientos, sumando una más a las múltiples guerras que se libran en el valle: la más sangrienta y peligrosa, pero no la única.

LA GUERRA SUCIA

El runrún comenzó a difundirse en agosto. Desde Quillabamba y Villa Virgen llegaban rumores: van a atacar los "terrucos" (terroristas). Ya desde julio, a los ómnibus y camiones los paraban en Tapuna (el abra que separa la sierra de la selva) muchachitos armados que subían a vender sus folletos y recolectaban plata o especies en costalillos.

Por la misma época comenzaron a llegar las cartas: furtivas, amanecían bajo las puertas conminando a pichicateros y grandes acaparadores, pero también a honrados agricultores y comerciantes. Incluso las cooperativas cafetaleras recibieron algunas. Todas eran parecidas: luego de una confusa parrafada contra el régimen y vivas a la lucha armada, conminaban bajo amenaza de muerte a los destinatarios a entregar en plazos y lugares precisos fuertes sumas de dinero "como contribución a la lucha armada". Toscas hoces y martillos rubricaban las misivas.

Varios cedieron ante las amenazas, pero la Federación Campeisina instruyó a sus miembros no entregar un solo centavo. Lo mismo hicieron las cooperativas.

¿Serían los senderistas? ¿Serían los odiados sinchis o vulgares extorsionadores que aprovechaban el pánico que comenzaba a echar raíces como mala hierba en muchos corazones?

Los que habían pasado por el colegio o la universidad de Huamanga, advertían que a veces las hoces y martillos se hallaban dispuestas en sentido contrario al usual; y que la retórica no era muy claramente senderista.

(Pasa a la pág. 9)

El runrún comenzó a difundirse en agosto. Desde Quillabamba y Villa Virgen llegaban rumores: van a atacar los "terrucos".

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

(Viene de la pág. 8)

Cierto día, una señora se atrevió a preguntarle a uno de los jovencitos armados que irrumpió en el camión que la llevaba a Ayacucho, si ellos mandaban misivas como esa que ella había recibido. Le dijeron que el PCP Sendero Luminoso nunca enviaba ese tipo de cartas, que "sólo pedía cuotas voluntarias" y que nunca dieran nada.

Por otra parte, desde su llegada al valle los sinchis extorsionaban abierta, descarada, despiadadamente a la población. Atajaban a los transeúntes en los caminos. Si no tenían documentos (a veces aunque los tuvieran) les decían que iban presos por sospechosos de terrorismo o narcotráfico . . . a menos que dieran algo. En una zona donde el circulante abunda, los cupos no bajaban de 50 mil soles y podían elevarse hasta un millón.

Destacaba por su voracidad un tal sargento Sandi, que mandaba llamar por lista a los pobladores para que se presenten al puesto y allí, masivamente, se repetía la misma escena: los sinchis necesitaban "su Navidad". Si no querían acabar en El Frontón, tenían que "caerse con algo".

—No tenemos, jefe— era la respuesta de algunos.

—Algo tendrán, pues, cojudo: radio, reloj, grabadora. Véndelo pues, o quieres ir a El Frontón.

Hacia fines del 82, la ley de la selva empezaba a imperar, literalmente, en el río Apurímac. Los ciudadanos habían dejado de ser tales y volvían a ser objetos de rapiña, sujetos a cupos misteriosos y a cupos descarados de los sinchis.

Hacia setiembre, las versiones más contradictorias y alarmistas recorrían el valle. Por esa época ciertas acciones armadas tuvieron lugar río arriba, en la zona más cercana a Andahuaylas. Entonces comenzaron los asaltos. Bandas con pasamontañas irrumpían en las viviendas:

—A ver esa radio; tenemos que oír lo que dicen los reaccionarios.

—A ver esa grabadora, tenemos que grabar lo que hablan los sinchis y los soplones.

—A ver ese dinero, para la lucha armada.

Sin nadie a quien recurrir los agricultores se contaban entre ellos sus tribulaciones. Pero otros relataban que habían comenzado a recibir la visita de chiquillos que tocaban sus puertas y un poco a la manera de Testigos de Jehová con metralleta, hacían la alabanza de la lucha armada y pedían colaboración voluntaria de los visitados. Algunos porque los visitantes aparecían respetuosos y correctos; los más por temor a la metralleta o a las listas negras ("el partido tiene mil ojos y mil oídos", decían los muchachos); lo cierto es que el que menos colaboraba.

Los muchachos guerrilleros desaparecían tal cual llegaban y volvían a regresar tiempo después. No se interesaban por la organización política o gremial del campesinado, pero siguiendo la moda que los Ayatollahs impusieron en Irán —y/o ancestrales costumbres andinas— caían a veces por sorpresa en casa del adúltero o del que roba en el peso, y lo latigueaban exigiéndole arrepentimiento.

¿Y los extorsionadores encapuchados? Finalmente en Machente, casi al terminar el año, se aclaró parcialmente el misterio.

Una banda armada entró en el poblado y lo saqueó. Pretextando ser guerrilleros del PCP Sendero Luminoso ingresaron en casas y tiendas, cargaron con todo lo que pudieron y se retiraron dando vivas a la lucha armada.

A los cinco minutos, cuando el pueblo se congregaba alarmado junto al local municipal, arribó otra banda que volvió a identificarse como senderista. Un bravo (o quizá fue una mujer) se atrevió a enfrentarse a los recién llegados:

—Oiga Ud., esto es el colmo; hace un momento acaba de venir otro grupo que nos ha dicho lo mismo y se han llevado todas nuestras cosas.

(¡Sí, sí! asintieron en rumoroso coro los pobladores).

—No puede ser, para dónde se han ido —preguntó el que parecía ser el jefe.

—Por allá, para el barranco.

Y en el barranco los acribillaron, y los cuerpos cayeron hacia el río y a un único sobreviviente que quedó colgando al borde del precipio, lo rescataron y lo llevaron de regreso al pueblo; en el poste frente al local municipal lo ataron e interrogaron hasta que confesó que era miembro de una banda de foráneos que aprovechaban la situación para robar. Y preguntada la masa, pidieron el ajusticiamiento y el ladrón fue fusilado en el acto contra el poste. Luego los senderistas se dirigieron a casa del alcalde populista y le pidieron que se una a la lucha armada o que renuncie.

—Yo no me integro a nada; uds. son unos irresponsables y ladrones— se atrevió a decir. Era un don juan provinciano, que tenía concubinas por aquí y por allá. Era quizá muy poca cosa, pero en el último instante de su vida tuvo un arranque de temeridad y cuando los Senderos comenzaron a vivar la lucha armada, lanzó un extravagante ¡Viva Acción Popular!

Ahí nomás lo cosieron a balazos y nadie se atrevió a dar sepultura a su cuerpo que quedó varios días pudriéndose en el vaho de la selva hasta que llegaron policías de San Francisco y trasladaron lo que quedaba de él hacia Ayacucho. Esta historia salió en los periódicos.

¿Habrían habido otras bandas similares a la exterminada en Machente? No se sabe. Lo cierto es que desde entonces cesaron las cartas y los asaltos.

Pero esa fue sólo una de las muchas guerras que se entrecruzan en el ubérrimo valle del Apurímac. Queremos relatar ahora un episodio de otra guerra, mucho más trascendente.

LOS GRANDES COMERCIANTES

La acción transcurre en vísperas de Todos los Santos, uno de los feriados más importantes del calendario ayacuchano. Para ese día, el sindicato de Marintari preparaba una gran pachamanca pro fondos para la construcción de un local para acopiar cube. Preparaba también un campeonato de fulbito con un toro de premio para el campeón.

El 28 de octubre, los organizadores se dirigieron al local de Edmundo Morales, comerciante y gran acaparador de cube, para comprarle cien cajones de cerveza a consignación.

—¿Creen que soy su padrino? —replicó soez el comericante.

Pagan todo o no se llevan nada . . . y se me largan, les dijo.

Amoscados, los campesinos se retiraron, pero finalmente consiguieron el líquido vital de otros comerciantes más amigables.

29.10.82. Santa Rosa. 10 p.m.

En la agobiante, melosa noche selvática, Edmundo Morales ronca borracho panza arriba en la casa-almacén de su concubina favorita, Paulina Gamboa.

—Edmundo, tocan la puerta— lo zamaqueó Paulina, alarmada por golpes cada vez más violentos y un rumor de voces junto a su almacén.

—Edmundo, anda a ver quién es . . .

Cuando finalmente abrió los ojos, todo ruido había cesado.

—Qué pasa —dijo sin entender los espantados ojos de su amante mirándole en la penumbra, en el silencio de la noche, roto de repente en mil pedazos por una explosión, un griterío y confusos vivas a la lucha armada.

En un segundo estuvo totalmente despierto, y saltando de la cama, sin siquiera vestirse, huyó por la ventana, con su sola truza percudida y mugrosa a refugiarse en la verdepa al costado del campo deportivo. Allí pasó la noche, tamblando, gimoteando mientras su mujer se refugiaba debajo de la escalera para ocultarse de ocho senderistas armados que vaciaban su almacén y caminaban a lo largo de la única calle principal de Santa Rosa, disparando y convocando a la población, invitándola a llevarse la mercadería que amontonaban en la puerta del almacén.

—Esto es sudor de Uds.

—Esto es producto de Uds.

—Tienen todo el derecho de tomarlo, tienen hasta la medianoche para llevárselo

A medias obligados, a medias tentados por la variedad de productos que se arrumaban en plena vía pública, por las carretillas que los senderistas ponían a su disposición, los habitantes cargaron con alimentos, ropas, artefactos eléctricos, herramientas, utensilios domésticos.

Nadie se los dijo pero los senderistas —foráneos— habían equivocado ligeramente el objetivo. Quisieron golpear a Morales, pero esa era la tienda de la concubina. Su gran almacén no fue tocado. Sus Volvos, que esa noche pudieron haber volado por los aires, siguieron allí intactos en la oscuridad, flamantes con sus inscripciones "Querer es poder" en el frontis.

A medianoche, después de arengar e izar banderas, los senderistas partieron, dejando en Santa Rosa una desconcertada incertibumbre.

30.10.82

Con la primera luz y venciendo su vergüenza, Edmundo Morales se dirigió al puesto policial de San Francisco y denunció que los dirigentes de la Federación Campesina del Valle Río Apurímac (FECVRA) habían saqueado su tienda en venganza porque el día anterior no les regaló cerveza.

Según algunos, pagó varios millones al jefe policial. No existen pruebas, pero lo cierto es que regresó a Santa Rosa acompañado de una docena de sinchis, ocupó el pueblo y comenzó un registro casa por casa en busca de su mercadería:

—Esta jaba de cerveza, es mía.

—Este saco de arroz, es mío.

—Este radio, es mío.

—¡No señor, no señor!

—A ver, pues, tu factura.

—No tengo.

—Ya vez, es mío.

¿Quién guarda facturas de sus pertenencias en la lejana selva del Apurímac?

(Pasa a la pág. 10)

Los sinchis necesitaban su "navidad". Si no querían acabar en El Frontón, tenían que "caerse con algo".

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

El largo "éxodo" de los campesinos

EN ANDAHUAYLAS la tierra se queda sola

Foto: Ernesto Jiménez

Por Ernesto Jiménez

Un éxodo está comenzando en Andahuaylas y Ayacucho. Algunos campesinos abandonan sus preciados lotes por los cuales lucharon y murieron diez años antes.

¿Qué tan graves han sido las cosas en Andahuaylas, ejemplo de movilización campesina de las tomas de tierras en 1974, para que las "mamachas" más desesperadas amarren sus cacharpas en las mantas y lo dejen todo atrás?

Los principales productos de la región, maíz, trigo, frijol y papa han sido los menos exitosos durante estos últimos años.

En la Siembra Grande del 81–82 las continuas lluvias provocaron la Rancha, pudriéndose las cosechas por exceso de humedad. Uno de los pocos productos que aquella vez logró salvarse fue la papa. Pero a nivel nacional hubo una super-producción y bajó el precio hundiendo definitivamente a muchos pequeños agricultores.

En cambio para esta campaña 82–83 todo Apurímac sufre una intensa sequía desde noviembre, y es muy probable que, literalmente hablando, no haya nada qué comer.

La carretera y la electricidad sólo se conoce por referencias. Así pues, la cuota de sacrificio compartido que pidiera nuestro nuevo ministro de Economía llegado recién de Estados Unidos, ha sido adelantada con creces por los comuneros de Andahuaylas. Otro importante bloque productivo fue el aguardiente de caña. Significaba la participación de cooperativas cañeras a dos mil metros de altura, en plena sierra, con enormes trapiches, maquinarias y vehículos pesados. Casi dos mil familias comuneras dependían de esa actividad en la zona de Keshuara, Pampas y Andahuaylas. Toda esa región ha empezado a ser abandonada por los campesinos, a la vez que disciplinadas botas policiales ingresan casa por casa, en busca de las razones de la crisis.

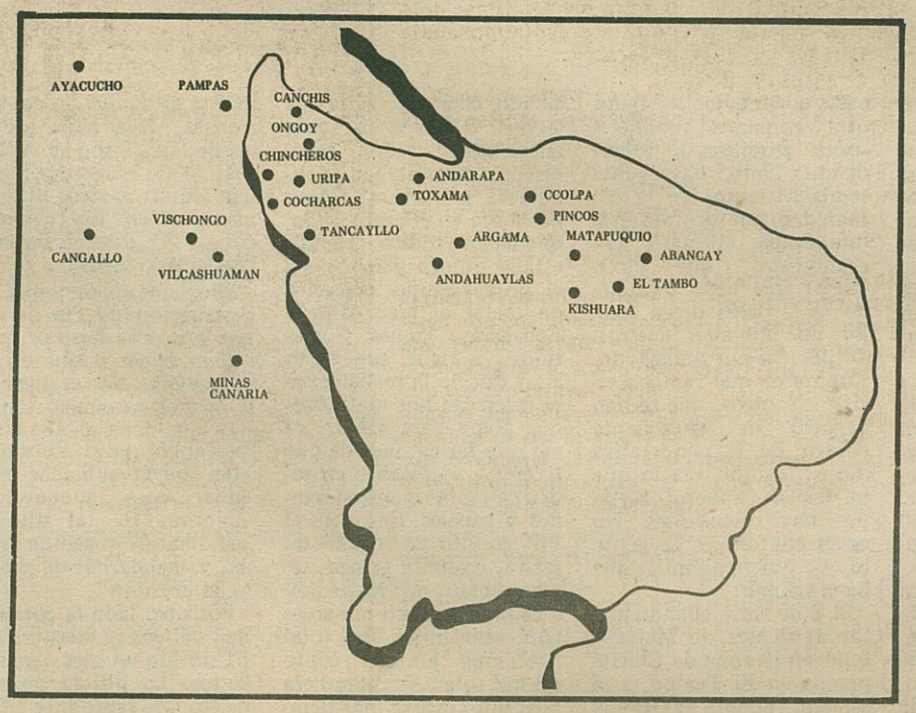
LAS VISITAS DE SENDERO

Diez veces, entre diciembre del 81 y julio del 82 las principales cooperativas, en proceso de reestructuración, fueron visitadas por los grupos de Sendero Luminoso. Ahora en Pincos Ccolpa y Palmira no queda piedra sobre piedra. Todo fue volado con dinamita. Tractores, trapiches, camiones, viviendas ... en fin. Instalaciones que se extendían en cuatro a cinco manzanas completas en cada caso. El valor de todas esas maquinarias pasa de los mil millones de soles. Y nadie, principalmente el Banco Agrario, dará un centavo de préstamo para reconstruir la mínima parte de las cooperativas, en proceso de reestructuración

"La cooperativa tiene carne que no quiere soltar", Esta "denuncia" llegó a oídos de los senderistas quienes en un eficaz operativo sacrificaron ocho toretes futuros sementales a balazo limpio. "Ahí hay carne para que coman todos" fue el mensaje que dejaron los seguidores de Abimael Guzmán. El hecho es que ningún comunero tocó las jóvenes reses, siendo devoradas después por los gallinazos y los perros. La comunidad tenía miedo. Antes de Navidad, similar "expropiación" ocurrió en Uripa, donde 700 ovejas de la granja comunal fueron degolladas de la noche a la mañana "para aplacar el hambre del pueblo" Pero... los quince o quizá veinte senderistas cortaron la hiel de los animales quedando esa carne incomible al día siguiente cuando fue descubierto por los comuneros. No hubo más remedio que esquilar los animales muertos... y botar toda la carne en la quebrada. En abril, antes del Viernes Santo , en la cooperativa de Pincos, los comuneros se alistaban para recibir el pago de tres semanas de trabajo, cuando irrumpió a las diez de la mañana un grupo armado de Sendero. Como algunos se quejaron de que aún no habían pagado, rápidamente tomaron la planilla, cuatro millones y medio de soles, y empezaron a pagar a los doscientos campesinos, de acuerdo a lo que consideraban justo. Desgraciadamente, esta acción provocó rencores entre quienes habían trabajado tres semanas y recibido el pago de una, frente a otros que sólo trabajaron una semana recibiendo el pago de tres. Claro, los rencores salieron a luz cuando ya los líderes de Sendero estaban varios kilómetros fuera de la cooperativa.

Hoy en día la justicia la llevan en la punta de las bayonetas fornidos rangers del ejército, con el apoyo, sin lugar a dudas ni murmuraciones, de las demás fuerzas policiales.

En previsión de peores injusticias, los comuneros más desesperados de Andahuyalas prefieren abandonar sus tierras por las cuales lucharon años antes.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Hablan los testigos de una tragedia

«Nos meten golpe y nos sacan a las dos de la mañana»

Estar condenado a muerte por Sendero Luminoso y ser perseguido por la policía puede resultar paradójico, pero es lo que a algunos les pasa en este país contradictorio.

¿A quiénes benefician las audaces intervenciones armadas de los senderistas? ¿Quiénes son los enemigos principales en Andahuaylas? ¿Con quiénes están las masas campesinas?

Quizá no todas las respuestas estén a la mano, pero Tomás Flores (24), dirigente de la Confederación Campesina del Perú en Matapuquio y sentenciado por Sendero, intenta despejar algunas cuestiones de su comunidad. Así habla Tomás Flores:

"Una vez que salí de viaje, un Sendero se había alojado en mi casa para vender ropa usada, diciendo, pero al día siguiente nomás, se fue dejando una nota que mi familia quemó por miedo.

Ahí me ponían en la lista negra, y no sólo a mí sino a 12 ó 15 personas más. Ninguna es de AP, son dirigentes de la cooperativa o han sido autoridades entre el 74 al 76. Tesorero, secretario, así nomás. Como bajo el Estatuto ellos mandaban y hacían trabajar eran mandones, pues, por obligación. Y de eso se habría enojado Sendero. Pero el pueblo no ha rechazado a estos de la lista. Antes de Navidad, hubo un asalto a tres tiendas en Argama Bajo contra las familias Castilla Palomino y Huamán. Bajaron como 200 con sus mantas, pero sólo habían con ellos tres de Sendero armados, el resto era campesino simple nomás.

Los sinchis, cuando fueron buscándoles a ellos antes que ocurra eso, habían pasado por Argama y se habían hecho preparar comida en esas tiendas. Ya Sendero había dicho que cuando vayan así, de la represión, no deben darle ni agua siquiera. Creo que como castigo la han quemado encima.

Algunos de la lista negra pensaban comprar armamento. Otros dicen que no hay que meterse ni con Sendero ni con la repre, porque en ambos estamos fregados... En las reparticiones que hacen de las tiendas y demás, algunos reciben en ese rato, pero después lo devuelven al dueño porque ven que tiene hijos y lloran.

Ahora ya estamos dos años tratando de hacer la reestructuración democrática. Del Ministerio de Agricultura nos dijeron la vez pasada que iba a salir nuestra resolución. Entonces la comunidad trabajaba botaba las cañas y cosechaba cereales. Pero si Sendero trae de otra comunidad, gente para Pincos, va haber un enfrentamiento. Por todo ese temor alguna gente está abandonando sus tierras en la comunidad de Matapuquio.

Esa gente de chiquito ha trabajado en la cooperativa nomás y ha vivido con sueldo. La nueva generación sigue ahí, arrimada, viviendo con sus suegros. En total habrán como 60 hectáreas de tierras cultivables.

Pincos mantenía con aguardiente al distrito de Huancarama y hasta Andahuaylas y Abancay, que es una de las primeras zonas que hace negocio de aguardiente por intermedio de la cooperativa. Ellos hasta quieren dar préstamo otra vez para el molino y seguir produciendo aguardiente. Pero hay gente también dentro de la comunidad, por ejemplo en la mía, donde el 50o/o son evangelistas, que dicen 'mejor que haya terminado así'. Otros dicen 'mejor no hubiesen destruido para seguir trabajando. ¿Ahora de qué vamos a vivir?' Y otros, que tenían negocio de aguardiente dentro de la cooperativa dicen 'Maldito sea lo que ha hecho Sendero'. Siempre hay discusiones. No están conformes. La gente lo que quiere ahora es que haya trabajo.

El 8 de abril, cuando mataron al juez de Matapuquio, en la zona de Chiclapampa en El Tambo, a la semana vinieron la GC y la PIP. Nos han sacado a las cuatro de la madrugada haciendo disparos desde los techos. Rebuscaban todo, encontraban radio, tocadiscos y preguntaban ¿dónde está la factura? Como no había en ese rato, se lo quedaban todito. Hemos estado quince personas en el primer grupo, acusados de matar al juez Alfredo Echegaray Trelles. Sometidos a rigor, nos sacan a las dos de la mañana para interrogarnos metiéndonos golpe para hablar. Al ver que no había nada que te culpe, ya estaban cansados de tantas manifestaciones y papeles. Entonces el PIP gordito de regular tamaño, crespo y gringo, teniente creo, nos ha pedido a cada uno cinco mil soles para salir libres. En total habremos juntado como 40 mil soles. Yo, como era dirigente, estuve más tiempo, porque en mi casa encontraron folletos de la CCP y dicen que yo era terrorista. Para ellos todos los de la CCP son guerrilleros. Al no encontrar nada han traído a otros quince más y a ésos los tuvieron como 20 días. También han sufrido torturas.

Ellos nos decían que la destrucción de Pincos era por nosotros mismos, por querer robar y que no se den cuenta. Nos castigaban y ya por cansancio teníamos que decir alguna pista o aceptar que sí. Ellos querían obligar a hablar cualquier cosa, aunque sea mentira. De tal sitio es así... hacernos alguna prueba y mandarnos de repente al Frontón".

Por otro lado la comunidad de Ongoy, octubre del 81 no fue un mes para milagros. La última semana de ese mes reproduce exactamente lo que ahora viene sucediendo a diario. Esto prueba que Andahuaylas viene sufriendo la noche más larga de su historia, en estos dos últimos años.

El 25 de octubre, 25 sinchis apoyados por la PIP invadieron la comunidad, detonando poderosas bombas, como un operativo de ablandamiento. Luego de esto, amaneciendo el día 26, se dedicaron durante el resto del mes a entrar casa por casa, sin molestarse en abrir la puerta, llevándose todo lo que pudieran cargar consigo: Libros, radios, tocadiscos, ropa, documentos oficiales de la comunidad y una sarta de etcéteras convertidas en "material subversivo" por obra y gracia del abuso y la prepotencia.

Gualberto Olarte, dirigente de Ongoy, denunció estos hechos al Parlamento, segundo poder del Estado, esperándose a la fecha sus resultados. He aquí un resumen de su testimonio:

"En el sector Canchis, los comuneros Claudio Córdova y Antonio Yupanqui y dos más, fueron apresados por efectivos que bajaron de dos helicópteros de la FAP, siendo sometidos a torturas hasta perder el conocimiento. Hoy, sufren de dolencias y todo el pueblo tiene un sentimiento de terror y desconfianza, por decir lo menos, de quienes visten uniforme militar y se trasladan en helicóptero.

El primero de noviembre, las fuerzas represivas se retiraron haciendo disparos al aire por todos los sitios y gritando amenazas contra los que reciban forasteros. Cuadraron a Efraín Quispe como si lo fueran a fusilar. El tiene ocho años nomás.

Muchos dirigentes tienen orden de captura. Yo mismo estoy con orden de comparecencia. No está demás decir que 14 ciudadanos se encuentran en la cárcel de Andahuaylas. Entre ellos una mujer y un ex-dirigente, Enrique Chatti, de mi comunidad, desde junio del 81, sin que hasta la fecha se haya probado la acusación de terroristas.

Estos hechos han ocurrido en la búsqueda de supuestos terroristas que asaltaron el Puesto Policial de El Tambo, en Ayacucho, de lo que mi comunidad no tiene nada que ver y dista más de 300 kilómetros" (Ernesto Jiménez)

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Gobierno regional y provincial

Buscando la salida

Por: Santiago Pedraglio

Rompiendo cerca de dos años de abstencionismo y desconcierto (y también subestimación), la izquierda tiene ahora la posibilidad de proponer una alternativa popular y democrática para los problemas de Ayacucho. Esta alternativa parte de superar y resolver la falsa polarización democracia—terrorismo que encajonó a la izquierda, le recortó la iniciativa, y colaboró en rebajar su presencia en la escena política. Los mayores dividendos de tales errores fueron repartidos entre el Gobierno, el APRA y también el Sendero Luminoso.

Para algunos sectores de la vanguardia popular, la Izquierda Unida ha visto teñida su imagen de cierto legalismo; mientras que frente a los menos politizados la prédica gubernamental ha tendido a presentar un nivel de colusión entre la izquierda en su conjunto y Sendero Luminoso, lo cual ha afectado su proyección como fuerza socialista y democrática.

CONSIDERACIONES DE UNA ALTERNATIVA

1. Es indispensable garantizar el máximo de democracia, y por tanto la solución es fundamentalmente política. 2. Se deben encarar radicalmente los problemas económicos y sociales de la región, lo que significa un cambio sustantivo de la política neoliberal que el régimen propugna. 3. Se toma en cuenta que el principal responsable de la situación política y militar creada en Ayacucho, es el gobierno belaundista. 4. La solución que se propone define sus claras discrepancias con la práctica anarquista, y en determinados casos terroristas, de Sendero Luminoso; pero reconoce que son fuerzas del pueblo que han logrado comprometer a significativas capas juveniles de la región. Otro argumento de peso para buscar una solución política del problema. 5. Esto será posible si el pueblo es movilizado, uniendo las fuerzas de la izquierda, fortaleciendo las organizaciones sociales y preparando el paro cívico-nacional.

POR UN GOBIERNO REGIONAL, PROVISIONAL Y DE EMERGENCIA

El primer problema a resolver en Ayacucho es saber quién debe ejercer el poder: ¿Quién va ha gobernar? El régimen ha optado por la militarización de la región, entregando el mando político y militar a las Fuerzas Armadas. Esta es una salida antidemocrática y la rechazamos. La otra propuesta de gobierno es la que pretende imponer Sendero Luminoso, que con sus milicias instauraría un poder arbitrario, y desde otro ángulo igualmente prepotente y antidemocrático.

Varios partidos y organizaciones de Izquierda Unida, se han pronunciado al respecto; unos lo han hecho a través de pronunciamientos y otros oralmente. En líneas generales, las diversas propuestas de solución guardan importantes similitudes.

El PCR, a través de un manifiesto público, y hasta donde tenemos conocimiento (por declaraciones y opiniones de sus dirigentes), el MIR, VR-PC y VR, han manifestado su acuerdo en plantear la constitución de un gobierno regional, provisional y de emergencia que se base en las organizaciones más representativas y democráticas de la zona, como son las organizaciones populares, la universidad y los municipios. Este gobierno tendría un plan de paz, democracia y progreso regional.

Por su parte, Patria Roja, tanto en un pronunciamiento público como en declaraciones de su dirigente Tany Valer, ha formulado una propuesta similar: "Un gobierno regional de emergencia, con la participación de las organizaciones populares, así como de los colegios profesionales, para llevar a cabo un programa de paz, democratización y bienestar, y como paso concreto en la descentralización"

Finalmente, con algunas diferencias de evaluación, el PSR ha optado por un camino semejante al plantear en un reciente pronunciamiento: "la creación de un organismo de características singulares para el gobierno de la zona, considerando su situación social y económica de emergencia... Este organismo debe contar con la participación de la Iglesia, la universidad, los municipios...".

Estas alternativas de Gobierno zonal, deben permitir acumular fuerzas, superar la actual postración y debilidad de las organizaciones de masas y ser una respuesta a la grave crisis política de la región.

PLENAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

Es un componente central en la solución de los problemas ayacuchanos, la restitución inmediata del conjunto de libertades ciudadanas y el fortalecimiento de los mecanismos de vida democrática del pueblo, como son los cabildos abiertos, las asambleas populares y las reuniones comunales y sindicales.

La violencia anarquista no se puede anular con la militarización arbitraria de la región, que reprime y castra la principal fuerza de paz, progreso y transformación, que no es otra que la vida democrática del pueblo ejercida por los campesinos y los trabajadores de la zona.

CON LA OXI Y LA BELCO O CON AYACUCHO

Si se quiere hablar seriamente sobre la implementación de un plan de emergencia para la región, no se puede seguir destinando —como lo ha hecho el actual régimen belaundista— sólo el 0.4o/o de la inversión de Gobierno Central para Ayacucho, y un ridículo 4.4o/o del presupuesto de las corporaciones, a la corporación departamental. El plan de emergencia que el régimen está aplicando en los cinco departamentos del Sur Andino, además de estar mal concebido no representa ni el 5o/o de los sobrebeneficios entregados a las petroleras imperialistas por concepto de reducción de impuestos a la exportación.

Proponemos que de acuerdo con un plan de obras públicas y desarrollo productivo (que por espacio no se puede detallar) se destinen los doscientos mil millones de sobreganancias, resultantes de la reducción del impuesto a las exportaciones petroleras, a la financiación del plan de emergencia regional.

DIALOGO Y MOVILIZACION POLITICA

Como parte de la solución global, política y pacífica, de los problemas regionales se avanza en proponer la apertura del diálogo con los militantes de Sendero Luminoso, aspecto que es imprescindible frente al compromiso que ha motivado entre sectores juveniles regionales.

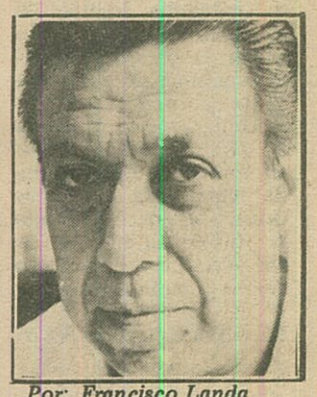
Nada de todo esto será posible si es que no se impulsa la movilización popular, el paro cívico nacional y la presencia directa de la izquierda en la zona; esto debe significar, entre otras cosas, la realización de un viaje por parte del Comité Directivo de Izquierda Unida y de sus parlamentarios a la región.

NO SE PUEDE SEGUIR DESTINANDO... SOLO EL 0.4% DE LA INVERSION DEL GOBIERNO CENTRAL PARA AYACUCHO

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

El Ejército no quiere masacrar

Las dudas de los generales



Por: Francisco Landa

A fines de 1981 los servicios de Inteligencia del Ejército tenían una idea concreta respecto de la magnitud de Sendero Luminoso. En virtud a ese conocimiento, sabían, también, que en determinado momento la fuerza armada y particularmente el ejército sería convocado para hacer frente a la situación.

Tal circunstancia, obligó a los mandos a afirnar planes y actitudes en relación a esa eventual intervención.

La maquinaria castrense habría procedido con eficiencia y la convocatoria para hacerse presente en Ayacucho la habría encontrado con un bien elaborado plan, de no haber mediado la fractura que se produjo cuando el general Cisneros Vizquerra, ministro de Guerra, decidió desarrollar su propia estrategia.

En efecto, según revelan fuentes castrenses, la experiencia política de Cisneros y su irrefrenable deseo de poder, hicieron que subestimara a los mandos reales del ejército y pretendiera imponer su propia línea. Tenía, además, un auditorio privilegiado. El presidente y el Gabinete Ministerial.

Fue así, entonces, que mientras la Comandancia General del Ejército y su Estado Mayor elaboraban una línea de acción que tuviera en cuenta no sólo el aspecto militar del problema sino también sus aristas políticas, el ministro de Guerra se empeñaba en aparecer como el "duro". El estaba dispuesto a solucionar el problema sin que importara el costo social o el costo institucional que una acción represiva indiscriminada y masiva podría tener para el ejército.

Es decir, que mientras el "gaucho" echaba por la borda y no tenía en cuenta el "síndrome del 65", el comando institucional compulsaba internamente la opinión de los oficiales para saber qué opinan del actual fenómeno y cómo debiera procederse para no mellar la imagen de la institución.

Esa diversidad de criterios entre el mando político y el militar tuvo sus efectos. Se produjo la pugna y no fue posible ajustar los lineamientos para ninguna de las dos fórmulas.

La brecha se fue ensanchando y llegó un momento en que la Comandancia General no hacía esfuerzos para ocultar el malestar reinante. Era necesario resolver el nudo y la ocasión se presentó con el cambio del gabinete. Pero, cuando se decide el envío de 400 "boinas negras" a Ayacucho, la situación aún permanece irresuelta. Cisneros Vizquerra seguía en la Cartera de Guerra y pugnaba por quedarse. A Belaúnde no le disgustaba la idea. Los mandos castrenses, por su parte, presentaban sus propias exigencias, las que incluían la exclusión de Cisneros en la jefatura política de la institución.

Una ácida reunión de 30 minutos realizada el 30 de diciembre terminó con el engorro. Cisneros Vizquerra salía del Ministerio de Guerra, el mismo que sería asumido por un general en actividad y sujeto a su comando institucional.

Terminado el conflicto de poderes, el ejército pudo, por fin, desarrollar su propia dinámica. Y en ésta, no está la de aparecer como masacradores.

Es cierto que eso no significa que no vayan a apretar el gatillo nunca. No; pero tampoco quieren ser quienes de primera intención se ubiquen como los protagonistas principales de una guerra sucia.

De otro lado, los generales a cargo de la represión y el propio ministro de Guerra han insistido en que el fenómeno Sendero Luminoso no es ubicable como una guerrilla. Se trata —dicen— de "delincuentes comunes". Es más, se afanan en ponderar las excelencias éticas de los combatientes de 1965 para contraponerlas con las de los senderistas, a quienes acusan de "asesinos".

Entonces: ¿cómo entrar a combatir a delincuentes comunes? Esa no es tarea del ejército. Esa es una tarea policial y por eso está bien que sea la política quien lleve adelante las operaciones contra ellos.

Pero, por otra parte, la información de inteligencia dice que las fuerzas policiales no serán capaces de liquidar a Sendero, que es necesario desarrollar un sostenido trabajo de infiltración, de inteligencia en todas sus formas, para poder efectuar un operativo final exitoso.

Y en eso están. Luego, cuando existan las seguridades de que la institución no será expuesta a ningún revés que la desprestigiada, se procederá a la operación final y entrará en funciones el esquema del peligro de la "subversión comunista". Entonces es probable que ya no sean "delincuentes", sino los representantes del "enemigo interno".

EL PROBLEMA POLITICO

La estrategia de Sendero ha creado un problema de real "vacío político". El terrorismo ejercido contra las autoridades locales ha producido una situación en la que el Estado ya no tiene mando efectivo sobre diversas zonas ayacuchanas, huancavelicanas y apurimeñas.

Es más, no sólo no hay autoridades, sino que todo plan destinado a desarrollar la región se frustra por la inexistencia de técnicos calificados que quieran establecerse en la zona. Médicos o ingenieros —cualquiera que sea su calificación— no quieren afincarse en lugares en donde su vida peligra. De allí entonces, que la inmensa mayoría del presupuesto destinado a desarrollar la zona no pueda ser invertido.

Esa es la respuesta a más de un interrogante que se plantea: ¿por qué no se invierte un dinero que ya está presupuestado?

Que el gobierno no quiera reconocer oficialmente que existe una zona fuera de su control es perfectamente explicable. Pero la situación no puede ser ignorada por quienes están encargados de enfrentar la situación.

De allí entonces que exista un nivel de descontento en las fuerzas armadas por la decisión gubernamental de haberle entregado el mando militar más no el político. El ejército, en virtud a la experiencia del 65 y a la adquirida en la conducción política del país, es consciente que la acción militar tiene que ir aparejada a una acción política. Y ambas deben ser sincronizadas, perfectamente ensambladas.

Y eso no es posible existiendo una dualidad en los mandos. El ejército necesita tener el control de la Prefectura, de las sub-prefecturas de las CORDES. Sólo así pueden hacerse responsables de conjurar la situación.

Mientras eso no suceda, lo más probable es que los efectivos del ejército y de las fuerzas armadas, permanezcan en situación de "no combate".

Teniendo la demanda castrense una perspectiva correcta desde el punto de vista de los militares, no lo tiene desde el ángulo presidencial.

Belaúnde no está dispuesto —aún— a ceder terreno. Sin embargo, es probable que una realidad mucho más inquietante de parte de Sendero Luminoso, lo obligue a acceder a las demandas militares.

Entonces, la figura de Bordaberry habrá empezado a perfilarse en el panorama peruano.

Los mandos militares presentaban sus propias exigencias... que incluían la exclusión de Cisneros en la jefatura política de la institución

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Sendero dentro de la realidad nacional

¿Tendrán que tomar la Divisiòn Blindada?

[redacted]

Por: Ricardo Letts

Nuestra tesis sobre la táctica para este período de la lucha política en este país es diferente a la de Sendero Luminoso. La de ellos está puesta a prueba. La nuestra apenas ha dado unos pasos vacilantemente y, por problemas de dirección, se ha empantanado. La de ellos consiste en dar curso a una guerra de guerrillas, formando destacamentos guerrilleros y consolidándolos, y, sobre esta base, desarrollar la guerra popular y prolongada del campo a la ciudad. La nuestra consiste en hacer uso de todas las posibilidades que brinda la vigencia de la democracia-constitucional - burguesa, aun bajo la situación de administración de un gobierno oligárquico que la desvirtúa en un grado significativo, y llevar a las masas populares a desarrollar su conciencia, su organización y sus fuerzas de combate, hasta arrinconar a los opresores dentro de su propio juego.

Tanto la táctica de Sendero como la nuestra llevarían (llevarán, habrían de llevar), a la violentación de las condiciones básicas, políticas, que determinan el rasgo principal del período. No es que sea la intención, de uno u otro, sino que está en la lógica del desarrollo de cualquiera de las dos tácticas. La una, la de Sendero, a un plazo más corto, que podría ser extremadamente corto, y en ese sentido tiene un rasgo ultraizquierdista y provocador; la otra la nuestra, a un plazo bastante más largo, cuando el sistema ya agota, en extremo sus posibilidades, cuando ya no rinde más jugo político, cuando los opresores, al ser arrinconados, entran en desesperación, y en esas circunstancias echan mano del aparato de violencia que son las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales y lo lanzan, incluso contra la Constitución democrático-burguesa actualmente vigente.

Sendero cree que la hora de aplicar la violencia revolucionaria en este país llegó en mayo de 1980 cuando ellos dieron inicio a la lucha armada. Ellos no nos han explicado si consideran que ese fue el preciso momento (ni antes ni después) para comenzar, o si simplemente fue el momento en que ellos habían terminado de preparar los primeros contingentes para que desarrollaran la acción; y, por tanto, las condiciones estaban ya dadas desde antes; pero ellos comenzaron recién cuando *ellos* estuvieron listos. En este segundo caso sería interesante saber —de parte de ellos— ¿desde cuánto antes estuvieron dadas las condiciones? ¿Estuvieron siempre dadas las condiciones? ¿Desde cuándo? ¿Desde 1928 tal vez? ¿No hay ninguna relación entre el periodo político y el momento político y la coyuntura política para desencadenar una acción de lucha armada? Desgraciadamente no tenemos con quién polemizar sobre estas cuestiones. Desgraciadamente Sendero no ha hecho circular más formulaciones de línea política y/o militar desde su documento "Desarrollemos la guerra de guerrillas" de mayo 1982.

Con nuestra táctica para el periodo hay un momento culminante en el cual se debe, necesariamente, tomar las armas y encarar a la violencia reaccionaria de los opresores. Este momento es precisamente en la coyuntura en la cual ellos, los opresores, temerosos ante los avances de las fuerzas populares dentro del juego de la democracia constitucional burguesa (aunque expandiendo sus límites cada vez que haya sido posible), echan mano de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales y violentan la legalidad constitucional —ellos la violentan, como siempre, históricamente en este país ha sido el caso— como hicieron en Chile, como hicieron en Bolivia, en Argentina, en Uruguay, en Brasil. (En algunos casos ayudados por desviaciones provocadoras ultraizquierdistas, y en otros sin necesidad de que este fenómeno estuviese presente).

Esto no significa que sólo en ese momento se puede tomar las armas. Pero sí significa que siempre que lo hagamos lo haremos a la defensiva. En lo táctico, siempre a la defensiva; en lo estratégico, siempre a la ofensiva. Porque el triunfo histórico es nuestro, es del pueblo, pero la correlación de fuerzas actual es totalmente a favor de los opresores.

¿Anarquistas o marxistas-leninistas maoístas?

La inmensa mayor parte de la izquierda ha cambiado en sus últimos tiempos sus posiciones sobre Sendero y ahora le reconocen ya su carácter de organización política de izquierda. Incluso una mayoría acepta ya, que se trata de un partido político marxista-leninista, y acepta que tienen programa, estrategia y táctica como corresponde a un partido político marxista y que no se trata de "anarcoides" o "anarquistas".

Lévano, sin embargo, insiste en el suplemento de El Diario del 13.1.83, en que Sendero tiene "parentesco" o "cercania" con el anarquismo. ¿Y qué da razones para ello? Primero dice que es "*...Un elemento "tecnológico" —la dinamita— y algunos otros factores...*", pero luego, de los "otros factores", no menciona sino uno, realmente sorprendente: "*... el tipo de maoísmo del que se nutren los senderistas es el de la gran cercanía con el anarquismo...*". Entonces Lévano pasa a decir que el anarquismo de Mao consistiría en su concepción sobre las comunas populares chinas. Y de allí pasa a decir que "*... Parece nítido (sic) el vínculo del senderismo con los lados más débiles de la teoría y la práctica del comunismo chino y no con sus lados revolucionarios, tan directamente nutridos por la teoría del movimiento comunista internacional —por ejemplo en el inicio de la guerra campesina en 1927 o en los días del frente unido contra la guerra japonesa*". "único 'nítido'," en nuestra opinión, es que Lévano es un excelente compañero con, gran cultura sobre literatura y con un gran desconocimiento sobre la historia de la revolución china y el pensamiento de Mao Zedong. Lo que Lévano pretende "nítido" es que debido a que los senderistas se proclaman maoistas y Mao (en opinión de Lévano), tuvo una desviación anarquista en su concepción de las comunas populares, entonces, por tanto, los senderistas están emparentados o cercanos al anarquismo. Además de que, como ya dijo, usan dinamita... ¡Qué más prueba se quiere! Nuevamente, veamos como es el desarrollo de este silogismo de César Lévano: (1) Los anarquistas usaron dinamita, históricamente hablando; (2) Sendero usa dinamita. Por tanto, (3) Sendero es anarquista. Y, además, (1) La concepción de Mao Zedong sobre las comunas populares chinas es anarquista; (2) Sendero se proclama maoísta. Por tanto (3) Sendero es anarquista.

Aparte de este razonamiento absolutamente inaceptable, Lévano luego pasa a equivocarse nuevamente cuando sostiene que Sendero no tendría "vínculo" con los "lados revolucionarios" del "comunismo chino", como serían "la guerra campesina en 1927" y "el frente unido contra la agresión japonesa". Ocurre que en 1927 no hubo en China ninguna "guerra campesina" y lo que sí hubo fue una guerra civil revolucionaria a partir del rompimiento de la alianza del Kuomingtang con el Partido Comunista Chino, por la traición de Chiang Kai-shek. Y, a partir de este hecho, los esfuerzos desesperados del PC chino por tomar la ofensiva mediante insurrecciones, urbanas, rurales, y combinadas. El movimiento comunista internacional, (la Tercera Internacional) que asesoraba entonces al PC chino, y en verdad lo dirigía, cometió gravísimos errores. Mao Zedong estaba todavía lejos de la dirección del partido. Y en cuanto el frente unido antijaponés (del 34-37), ésta es, precisamente, una de las tesis de Mao con las cuales logra tomar la dirección del partido en medio de la larga marcha y desde allí conduce la campaña por lograr el frente unido que sólo se llega a forjar años más tarde.

Es obvio que haría bien César en detenerse a estudiar y reflexionar con más atención sobre estos problemas.

La cuestión es

Pasa a la pág. 16

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Viene de la pag. 15

nacional y no urbana

Francisco Moncloa en el suplemento de El Diario del 13.1.83 que venimos comentando, sostiene que en nuestro país "*el conflicto social es urbano y no rural*"; y también lo expresa diciendo: "... *el conflicto social en el Perú no se da en el área rural sino en el sector urbano*"; o, diciendo: *Sendero confunde el problema nacional creyendo que es un conflicto campesino cuando éste es esencialmente urbano...*

Dice Moncloa que Sendero calca y copia "*servilmente*" a la Revolución China; y dice que "...*interpreta delirantemente la realidad nacional...*". Para demostrar sus puntos de vista, Moncloa presenta 19 cifras estadísticas con decimales y acompaña los nombres de dos conocidos intelectuales investigadores teóricos: Carlos Amat y León y Fernando González Vigil.

Comencemos por lo más fácil, mostrar la contradicción entre las dos variantes de lo afirmado por Moncloa. Una dice simple y escuetamente: *el conflicto social es urbano y no es rural.* La otra dice que es *esencialmente* urbano, y por tanto, hay que deducir, sería también rural, aunque *no esencialmente.* Las dos variantes están erradas. Esto se ve más claro a partir de la tercera formulación de Moncloa, cuando se refiere a: "*el problema nacional*" en vez de repetir esta vez también "*el conflicto social*", es decir que Moncloa los hace equivalentes, los hace sinónimos, cree que son términos que encierran conceptos sustituibles el uno por el otro. Pero esto es, por supuesto, errado. *El problema nacional no es igual al conflicto social.* El problema nacional es la cuestión de su lucha por su independencia y su liberación de la opresión oligárquico-imperialista y por tanto: es-urbano-y-es-rural; es-agrario-es-minero-es-industrial-financiero-pesquero-comercial-y-cuanto-haya-y-exista-en-el-país. Y es, además, por cierto: político-económico y también social. Y si no se le entiende así como integral como global, no se estará entendiendo cabalmente la problemática nacional. Aquí pues no hay una *cuestión* agraria; sino el aspecto agrario de la *cuestión nacional.* No hay una *cuestión* urbana, sino el aspecto urbano de la *cuestión nacional.*

El juego teórico que hace Moncloa de *oponer* de manera alternativa y excluyente a lo urbano y lo rural de modo que el "conflicto social" o la cuestión nacional (mal entendida y mal expresada), tenga que darse en una u otra área geográfica del país, es sumamente errado. Las 19 cifras y dos nombres ilustres que Moncloa presenta para sostener su posición no demuestran "...*que el conflicto social se ha trasladado a las zonas urbanas...*", como él dice ni mucho menos. Por el contrario, las movilizaciones de los agricultores y campesinos de Tarapoto, donde murieron siete compañeros hace unos meses; y el reciente paro nacional agrario, movimiento unitario de gran combatividad y envergadura de masas *sí demuestran* que en el campo hay un gravísimo "conflicto social" (para usar la expresión de Moncloa) con una inmensa potencialidad. Y que, sin embargo: *Uno*, este ya no se da en los términos de la década anterior cuando la lucha era esencialmente por la tierra, y se da ahora en la forma de lucha por los precios de los productos, por la comercialización y los créditos. Y *Dos*, este "conflicto social" se da ahora, al igual que en la última década y al igual que hace dos, tres y diez décadas, como *expresión de la lucha de los oprimidos contra sus opresores*, que es la quinta esencia del "conflicto social" y que es urbano y rural, agrario e industrial, y la clave para la comprensión del eje de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Que Moncloa no tenga razón en sus afirmaciones no significa —por supuesto— que Sendero sí la tenga en sus formulaciones teóricas. Es exagerado decir que "...*el Estado peruano está dirigido por una dictadura de terratenientes feudales...*" pero no lo es decir que quienes dirigen el Estado peruano son una alianza oligárquica con base legal democrático-constitucional-burguesa; y llena de vínculos efectivos con las viejas capas de terratenientes semi-feudales expropiados o desplazados del campo que aún añoran su restauración y que influyen ideológicamente.

Según Moncloa "...*La Reforma Agraria (—así, con mayúsculas—) terminó* (así, subrayado por él—) *de liquidar el gran poder agroexportador y gamonal...*" Esto, por supuesto, no es cierto. Es, más bien, un grave error de apreciación sobre la realidad nacional. (Pero nosotros no llamaremos, al compañero Francisco Moncloa Fry, ni "servil", ni "delirante", cosa que él sí hace sin razón con los compañeros de Sendero). El *viejo* poder agro-exportador desapareció, pero después de una fase estatal está comenzando a reconstituirse bajo nuevas formas. En cuanto al poder gamonal, igualmente, desapareció en sus viejas, grandes y más notables manifestaciones pero está lejos, muy lejos de haber dejado de existir. Y no es que ahora los dirigentes de las CAP y las SAIS sean "gamonales de nuevo cuño" (allí hay otro problema, muy grave, pero distinto de éste), sino que en muchos lugares, y particularmente en sierra y selva alta, hay gamonales locales, perversos y malvados, *que subsisten y que son los hilos y los nudos de la red del poder opresor en este país.*

Aquí llegamos al meollo, a la quinta esencia, del error en el cual incurre Moncloa (y en el cual han incurrido repetidas veces Bernales y Barrio de Mendoza tal vez por ser los tres, originarios del mismo tronco de pensamiento PSR que creyó que Velasco había hecho *una Revolución*, así con mayúscula, y que le había "*quebrado el espinazo a la Oligarquía*" como si la oligarquía fuese un vertebrado y no, más bien, una tenia, o "solitaria", parásito capaz de regenerarse anillo por anillo a partir de su cabeza, siendo la cabeza de la oligarquía: el Estado, y el núcleo principal del Estado: las Fuerzas Armadas; y el cemento o goma que une a todos los elementos que la conforman: la ideología oligárquico-imperialista; que no sólo se encuentra viva sino que tiene su centro de reproducción principal fuera del país, en los Estados Unidos de América). Este error consiste en creer, como dice Moncloa que "...*los pequeños funcionarios locales/ a los cuales ataca Sendero en Ayacucho/ no integran el poder real*". Lo mismo vale, por supuesto, según Moncloa para *los pequeños gamonales locales.*

Se trata de una curiosa y profundamente equivocada concepción del país, y del Estado que se encuentra montado sobre éste. El sistema de opresión en este país es, según Moncloa, no una estructura, una trama, una red, que tiene vitalidad, que late y vibra, y que se extiende desde el Gobierno Central hasta los distritos más apartados de Ayacucho, sino que —de alguna forma extraña— según Moncloa, ésta se detiene en algún lugar y deja de ser "poder real" para ser, supongo, "poder ficticio". Claro, ningún gamonal de Huanta o La Mar "le puede" contra algún intelectual limeño; mientras que éste se quede tranquilo en Lima. (De esos intelectuales limeños se ocupa Seguridad del Estado en la propia Lima). Pero de oprimir a los campesinos de Huanta o La Mar no se ocupa tampoco ni Ulloa, ni Alva Orlandini, ni Bedoya, ni el embajador de EE.UU. , ni siquiera el jefe de Seguridad del Estado, ni el prefecto del departamento. De ellos se ocupa el guardia civil local, el juez, el gobernador y los pequeños gamonales malvados de ese propio distrito, amarrados entre ellos, coludidos entre ellos, formando los últimos nudos de la red nacional de la opresión.

¿Por qué cuesta tanto trabajo comprender que Sendero, en vez de comenzar su lucha por asaltar la División Blindada en el Rímac, o la Escuela Militar de Chorrillos, o "La Manzana del Terror" en la Av. España, (que serían, digamos, los equivalentes del Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, que Fidel y los revolucionarios cubanos asaltaron el 26 de julio de 1953), ha comenzado su lucha por allí donde el poder del Estado y del sistema de opresión, es más débil, y, por tanto, tiene mayores posibilidades de ser destruido.

El país no puede aprehenderse sólo leyendo libros en un gabinete de Lima. El país sólo puede conocerse si además de leer los libros que correspondan lo recorremos "pueblo por pueblo a pie, en mula y en canoa". La práctica es el único criterio de verdad. Sendero es una organización con una dirección dogmática y gravísimos errores de concepción. Ellos dicen creer que la dirección de China, del PC chino, de la embajada china, el propio Deng etc. son —al igual que sus equivalentes de la URSS o de Cuba— feroces enemigos de la causa de los pueblos del mundo. Por donde se le mire este es un gravísimo error de concepción. Pero si se desmonta este error en piezas y se reparte equitativamente entre los partidos de la IU, se verá cómo a juzgar por el curso de los últimos 10-15 años, todos lo tienen que asumir sin chistar, porque todos lo han cometido. Sendero simplemente ha hecho "*la suma unitaria*" de todos los errores parciales. Pero así como la práctica ha conseguido que por lo menos algunas organizaciones (como es VR y el núcleo de "izquierda nacional" que ahora se unifica) corrijan *el íntegro* de estos errores, así también podrá conseguirse que Sendero corrija los suyos. ¿Para cuándo c. Letts? dicen, mostrando su propia desesperación, algunos compañeros. No lo sabemos. Como no sabemos cuándo habremos de conseguir el diálogo con Sendero; y cuándo la rectificación de Sendero; y cuándo el trato entre Sendero y el Gobier no que se confrontan a través de la guerra; y cuándo la tregua; y la amnistía; y la firme alianza histórica de Sendero con IU; y el trabajo revolucionario de masas; y nuevamente los combates; y el triunfo; y la transformación del país. No sabemos para cuándo, pero sí sabemos que es la justa línea. Persistiremos, contra viento y marea con estas posiciones.

En los últimos diez o quince años todos tienen que asumir errores sin chistar porque todos los han cometido

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Sendero al margen de la realidad nacional

¿Dónde está la guerra popular ?

Hay quienes sostienen que en el Perú se libra una guerra revolucionaria, nacional, democrática y popular. Los campesinos de Ayacucho no se han enterado de que esto sea así: varios de ellos han sido masacrados por los sinchis, impunemente, sin que nadie – ni mucho menos Sendero Luminoso– se haya encargado de organizarles una autodefensa. En otros casos, se han limitado a acogerse a la paz brindada por el Ejército.

Hay quienes sostienen que eso se debe a un error, que puede ser corregido. También consideran un error que los senderistas sentencien a muerte y ejecuten a dirigentes campesinos elegidos por sus bases, como ocurrió con el presidente de la Liga Campesina Basilio Auqui. O que recluten, bajo amenaza, a adolescentes que no quieren combatir, aunque puedan simpatizar.

No hay que engañarse. No se trata de una acumulación de errores corregibles. Se trata del resultado natural de una concepción que no ha sido desmentida ni rectificada desde el prólogo mismo de la "guerra popular". Se trata de un punto de vista sectario, militarista, subjetivista, ajeno a la doctrina y la práctica de la guerra popular.

Eso explica por qué no es ni puede ser cierto aquello de que la lucha armada arde victoriosa para Sendero, como sostiene Ricardo Letts.

Existe toda una concepción de la guerra popular que ha sido probada exitosamente en Vietnam, en Cuba, en Angola, en Nicaragua, como lo fue antes en China y en Yugoslavia. El Salvador y Guatemala, con sus ejércitos compuestos fundamentalmente por campesinos y obreros, son prueba de fuego de lo correcto de esa concepción. Sendero Luminoso se aparta de ésta.

César Lévano

Error de partida

Abimael Guzmán, profesor universitario y ex jefe de personal de la Universidad de Ayacucho, es considerado un teórico político brillante. A pesar de intensas averiguaciones, no he podido encontrar a nadie que recuerde haber leído un trabajo teórico o un análisis político redactado por él. No digo que no existan; indico que virtualmente nadie los conoce. Sin embargo, algunos textos fragmentarios y, sobre todo, la práctica senderista, pueden prestarse para una confrontación con la teoría probada de la guerra revolucionaria,

El general vietnamita Vo Nguyen Giap, que, hasta donde sabemos, es el jefe guerrillero que enfrentó y derrotó al mayor y más moderno poderío imperialista de nuestro siglo, escribió lo siguiente: "La doctrina marxista-leninista sostiene que la lucha revolucionaria en general y la lucha armada en particular debe ser el trabajo de las masas" (artículo "The political and military line of our party", publicado en la revista vietnamita "Vietnamese Studies", en julio de 1965).

El héroe de Dien Bien Phu escribía en ese mismo trabajo: "La práctica revolucionaria en nuestro país, en las nuevas condiciones históricas, ha brindado una contribución original a la teoría marxista-leninista sobre la lucha armada revolucionaria, de acuerdo a la cual la lucha revolucionaria es una combinación dialéctica de lucha política y lucha armada, que a veces toma la forma de lucha política, que a veces toma la forma de una guerra revolucionaria prolongada, a veces la forma de un alzamiento de todo un pueblo y a veces combina todas las formas señaladas. Esto es lo que queremos dar a entender cuando decimos que el alzamiento popular y la guerra del pueblo en nuestro país son nuevos desarrollos de la concepción de la violencia revolucionaria".

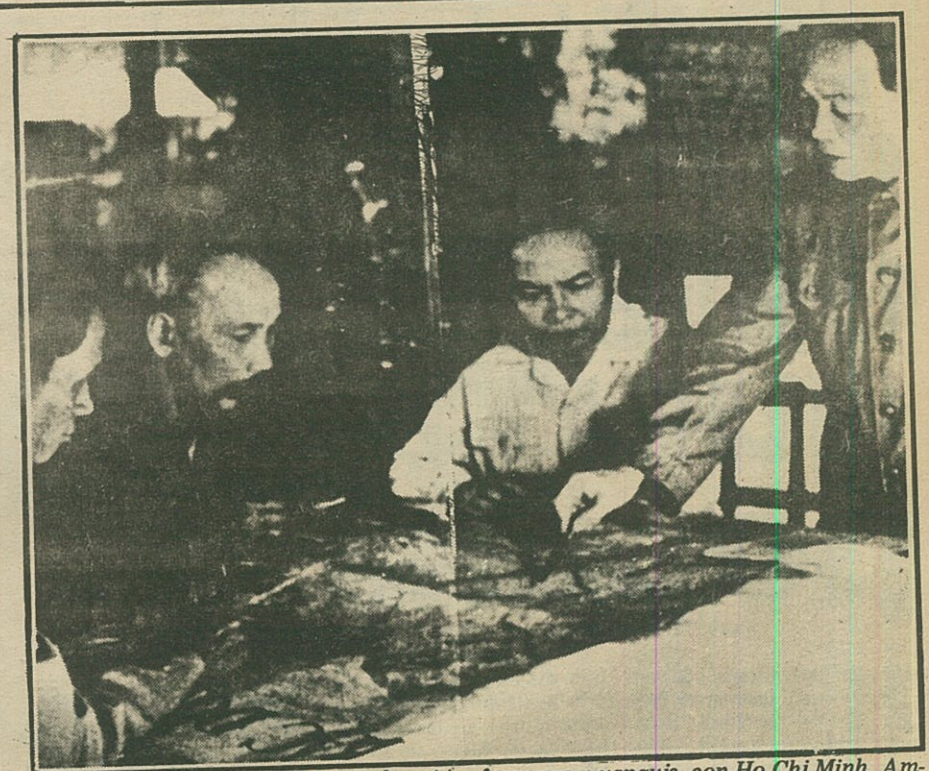
El compañero Abimael Guzmán ha elegido una vía distinta. Una vía de absolutización de la lucha armada y la actividad clandestina. Esto parece ser una elección política deliberada, que se refuerza por una inclinación temperamental, o surge de ella. José Sotomayor, el fundador del pekinismo peruano que luego se alejó de éste, ha recordado en su libro "¿Leninismo o maoísmo?", publicado en 1979, que Saturnino Paredes, en su enfrentamiento con el grupo que más tarde crearía el Partido Comunista del Perú –Patria Roja, "contó con el apoyo de Guzmán, profesor huamanguino que el año 1965 volvió de Pekín con ideas confusas sobre el trabajo abierto y el trabajo secreto del partido. Toda su teorización repre-

El problema central no es lo que va a pasar con Sendero, sino qué es lo que va pasar con el pueblo de Ayacucho.

Una típica combatiente guerrillera de Guatemala, donde los indígenas están en la base y en la dirección revolucionaria.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Fidel Castro: un movimiento de extracción popular.



Vo Nguyen Giap, el general que derrotó a franceses y yanquis, con Ho Chi Minh. Ambos enseñaron a emplear todas las formas de lucha de acuerdo a la realidad de su país.

sentaba un típico liquidacionismo de izquierda, pues no admitía la necesidad de utilizar todas las posibilidades legales, objetivamente existentes, en la conducción del trabajo partidario. Siendo ilegal el partido, decía Guzmán, todo su trabajo debe realizarse secretamente".

Hay un documento del PCP—Bandera Roja antes del desprendimiento de Patria Roja y, por lo tanto, antes del surgimiento del Partido Comunista del Perú—Sendero Luminoso. En ese texto se defiende a Saturnino Paredes y se despotrica contra los futuros organizadores de Patria Roja y contra Sotomayor. El escrito mimeografiado, da cuenta de los acuerdos de la VI Conferencia del PCP—Bandera Roja y se titula "Deslinde de posiciones con el oportunismo de derecha disfrazado de 'izquierda'". En él se confirman las apreciaciones de Sotomayor.

Un párrafo fundamental

En efecto, el texto cita, para criticarlo, un informe del Comité Regional de Ayacucho, encabezado por Abimael Guzmán. Muy revelador es este párrafo, probablemente redactado por Guzmán: "Nosotros no marchamos al campo a movilizar a las masas a como dé lugar, nosotros tenemos la tarea de integrarse (sic) a las masas campesinas y fundamentalmente a organizar el partido y cumplir la tarea principal, o sea, a formar el organismo *político-militar* (subrayado en el escrito) que coordinará la lucha de masas con la lucha armada."

Allí se encuentra, en germen, toda la concepción militar de Sendero Luminoso, desarrollada al margen no sólo de la realidad nacional, sino también del propio partido y, de la organización de las masas. Eso explica por qué Sendero no sólo rechazó el paro del 19 de julio de 1977, sino por qué no dirigió ni una sola ocupación de tierras en sus quince años de trabajo en Ayacucho. En ese sentido, Sendero Luminoso, que tiene años de trabajo en Ayacucho, es uno de los principales responsables de no haber hecho nada por mejorar la suerte del pueblo ayacuchano.

No puede haber una línea estratégica militar correcta si la estrategia política no lo es. El fusil es subordinado de la política. Ahora bien, ¿puede alguien sostener con rigor que es correcto aplicar al pie de la letra una línea política que fue válida para la China de los años 20 y 30 cuya población estaba constituida por más de 95o/o de campesinos? (Aun hoy, según "Beijing informa" número 32, de 1981, página 13, "hasta la fecha, el 80o/o de su población se encuentra en las zonas rurales").

En esto no puede uno remitirse a la falacia de que Sendero se apoya en Mariátegui. Cierto es que éste sostuvo en "7 Ensayos" la tesis de la semifeudalidad del Perú; pero más adelante, en 1929, en sus respuestas al Seminario de Cultura Peruana afirmó categóricamente: "Un formal capitalismo está ya establecido. Aunque no se ha logrado aún la liquidación de la feudalidad y nuestra incipiente y mediocre burguesía se muestra incapaz de realizarla, el Perú está en un periodo de crecimiento capitalista."

Mucha agua ha corrido desde entonces bajos los puentes del país.

En realidad, al abordar el problema de la lucha armada al margen de la realidad viva, de la lucha de clases y de los niveles de organización y de conciencia del pueblo, el senderismo se condena al fracaso, aunque no sea a corto plazo. Esto último depende de si persiste en sus errores violentistas. Y depende también de si persiste la barbarie criminal de los sinchis contra los campesinos.

Ejemplos convincentes

Los revolucionarios peruanos no tenemos por qué renunciar a la teoría internacional del marxismo-leninismo, ni por qué abandonarnos a euforias transitorias respecto de Sendero Luminoso. Es en cambio una obligación respecto de nuestro pueblo estudiar atentamente las experiencias de revoluciones contemporáneas, no para repetirlas al pie de la letra como un catecismo simplista.

Por ejemplo, la de Fidel Castro, que no vaciló en participar en luchas electorales antes de lanzarse al ataque del Cuartel Moncada, y que, una vez preso, se preocupó por dotar de un programa a su movimiento. Ese programa memorable es "La historia me absolverá". Melba Hernández, en "Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del periodo 1952-1958" ha testimoniado la impaciencia con que Fidel, desde la cárcel, exigía tirar cien mil ejemplares de ese discurso. Amenazado de muerte, escribiendo por pedacitos, Fidel sabía que al pueblo no se le convence sólo por tiros —ni mucho menos bombas. Programa justo capaz de movilizar a todo un pueblo, combinación de todas las formas de lucha: he ahí una lección persuasiva de Fidel.

Se olvida a menudo que el movimiento cubano fue desde su inicio un movimiento de composición popular. Lo dijo Fidel en unas declaraciones que fueron filmadas por la televisión sueca: "nuestro movimiento era popular, no universitario..., utilizamos la universidad para entrenar nuestra gente, que era de extracción popular, no universitaria" ("Casa de las Américas", número 109).

En los años de la Larga Marcha, el ejército popular chino estaba compuesto por un 70o/o de campesinos, un 20o/o de soldados desertados del enemigo y un 5o/o de obreros. El resto eran bandidos regionales asimilados a la lucha revolucionaria. Como han señalado desde Stalin hasta Chu En-lai y Mao Zedong, la guerra civil y la guerra contra el Japón era una guerra campesina.

Los combatientes de Sendero son, en cambio, en su mayoría estudiantes o profesores . Eso no indica necesariamente ausencia de simpatía en algunos sectores del campesinado; pero sí señala que éste no se ha incorporado a la acción, como ocurre en toda auténtica guerra popular.

En El Salvador, el comandante del Farabundo Martí y dirigente obrero, el querido Salvador Cayetano Carpio, explica que la lucha salvadoreña "combina acertadamente todas las formas de lucha, teniendo como eje central la lucha armada revolucionaria". En Guatemala, los indígenas no son sólo combatientes voluntarios de las guerrillas, sino que algunos de ellos se han convertido en comandantes nacionales.

En Vietnam, en Cuba, en Angola, en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala encontramos, además, un firme esfuerzo de unidad de los más amplios sectores del pueblo. Sendero prefiere la actitud mesiánica y aislada. Mientras se trata de enfrentarse a puestos policiales desguarnecidos, son suficientes un poco de dinamita, unas cuantas metralletas y grupos decididos de cincuenta o cien personas. Para librar un guerra revolucionaria moderna, eso es absolutamente insuficiente. Se requiere la voluntad de todo un pueblo y las posibiliades de abastecerse del parque bélico más moderno.

Qué hacer

Lo que ahora interesa de inmediato no es lo que va a pasar con Sendero, ni averiguar si éste se halla dispuesto a negociar con el gobierno. Eso puede ser muy importante; pero no es *lo más importante*.

Lo vital es atajar la mano represiva en Ayacucho, Andahuaylas, Huancavelica y otras regiones. Defender a los campesinos y pobladores. Luchar por los derechos humanos de los presos políticos. Impedir que prospere la táctica anarquista del dinamitazo —que algún compañero ha sugerido, irresponsablemente, que se traslade a Lima incapaz de levantar a las masas a la lucha, y que hasta el momento lo único que ha conseguido es fortalecer el aparato represivo del Estado. Más allá de mesianismos de secta o de personalismos de caudillos fracasados, eso es lo que importa al destino colectivo de los trabajadores peruanos. Y lo que éstos pagarán no sólo con impuestos.

No sólo estuvo contra el paro de 1977, sino que nunca ha dirigido una ocupación de tierras

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

"THE SHINING PAT", SEGUN EL "WALL STREET JOURNAL"

Así ven a Sendero en Nueva York

El *"Wall Street Journal"*, uno de los más influyentes diarios estadounidenses, publicó, el pasado cuatro de enero, un informe sobre *"The Shining Path"*, (así ha sido traducido *Sendero Luminoso* al inglés). Jonathan Cavanagh, el autor de la nota, corresponsal de este periódico y "Assistant Editor" del "Andean Report", autorizó a Ricardo Letts la publicación de la siguiente traducción del informe enviado a Nueva York.

El cementerio en la ciudad económicamente deprimida de Ayacucho, 400 kilómetros al sureste de Lima, está pintado con lemas rojos. El más largo dice: *"Gloria a la guerra de guerrillas. Muerte a los sinchis y soplones. Quien borre esto morirá"*.

Hasta el momento, ni siquiera el Ejército enviado por el presidente peruano Fernando Belaúnde el día 23 de diciembre, después de dos años de creciente terrorismo, se ha atrevido a borrar este mensaje.

El cementerio es lugar de peregrinaje a la tumba de Edith Lagos, la comandante guerrillera de 19 años muerta en un enfrentamiento no del todo esclarecido con la policía en el pasado mes de setiembre. Según algunos cálculos, más de 30 mil personas asistieron a sus funerales, es decir, casi la mitad de la población de la ciudada andina, y el doble de la cantidad de gentes que solían asistir a las famosas procesiones de la Semana Santa. (Otros cálculos hablan de 5,000 a 6,000 personas).

La semana pasada, yo y uno de los corresponsales de la BBC de Londres, encontramos un perro colgado a la entrada del cementerio con un cartel que decía: *"Teng Siao Peng. Hijo de Perra. Vivan los 4 de Shangai"*. La misma escena se repitió en Luricocha, pueblo en la frontera con la llamada "Zona Libe rada" de los guerrilleros maoístas, es decir una zona rural sin policía. Algunas de las personas presentes en las plaza del pueblo, mirando el perro colgado de un árbol, decían: "Nosotros no entendemos. ¿Qué culpa tiene el perro?" Un señor preguntó: ¿Quién es? ¿Es inglés? ¿O es latino?". Sin embargo, un antropólogo de la universidad local de San Cristóbal de Huamanga, nos explicó que en la tradición andina, los perros son sepultados junto con sus dueños. Así que cuando los guerrilleros de Sendero Luminoso cuelgan un perro, esto indica que van a ejecutar a un soplón o a algún oficial malvado de la localidad.

En la semana anterior a Navidad, con o sin colgadura de perros, Sendero abaleó a cuatro oficiales, hiriendo de gravedad al alcalde y al subprefecto de Huamanga y matando al jefe local del Instituto Nacional de Cultura, así como también al alcalde del partido de gobierno, Acción Popular, en el pueblo de Machente. A él lo sacaron de noche de su casa, disparándole dos tiros en la sien derecha.

Estos crímenes provocaron la decisión del presidente Belaúnde de ordenar el control directo militar de siete provincias de la Sierra Central peruana. Se lo habían pedido incesantemente muchos políticos de la oposición y gran parte de la prensa limeña, ya que los maoístas parecían seguir con una ola interminable de atentados contra postes eléctricos, puentes y otras instalaciones estatales, en todo el país. Aún después de firmar la orden, sin embargo, el presidente demoró en publicarla y en hacerla efectiva. Según un profesor de Huamanga, podría muy bien resultar siendo una decisión fatal. *"Podría significar el inicio de un pequeño "El Salvador" en el Perú"*, dijo.

La operación militar empezó entre Navidad y Año Nuevo por razones comprensibles en forma algo incierta. Tres generales de las Fuerzas Armadas están coordinando esfuerzos, con efectivos que aparentemente suman más o menos mil quinientos hombres, entre paracaidistas, soldados de infantería, zapadores y expertos en demolición. Los soldados llevan fusiles automáticos FAL, y seis helicópteros tipo BELL TWIN 212 se encuentran en el aeropuerto de Ayacucho, junto con un avión BEECHCRAFT de reconocimiento y fotografía aérea.

Nadie sabe cuántos grupos guerrilleros armados hay en el campo. Operan con mucha frecuencia a lo largo de aproximadamente 100-150 kilómetros del río Pampas al sur de Ayacucho, lugar donde han ganado la simpatía de casi todas las comunidades indígenas durante quince años de paciente labor política. Están armados con "huaracas", una especie de honda que llenan con dinamita robada de las minas. También tienen algunas ametralladoras robadas, según un jefe policial de Ayacucho, en su totalidad de la policía. El jefe mencionado no quiso decir, sin embargo, cuántas armas ha perdido la policía en los dos últimos años y medio desde que Sendero inició su ofensiva.

Sendero opera también cerca de Huanta, unos 40 kilómetros al norte de Ayacucho, donde otra comandante mujer de unos veinte años de edad, Carlota Tello Cuti, anda con unos 30-40, y a veces más compañeros. Ellos atacan proyectos agrícolas del gobierno y proyectos de irrigación, tal como sucedió el día 24 de diciembre en Iribamba. Sus ataques frecuentes a puestos policiales han obligado a la policía a retirar a sus efectivos de los puestos pequeños.

Muchas veces les siguen las autoridades locales.

Tanto en las ciudades como en el campo, es imperceptible la diferencia entre senderistas y la población normal. Los guerrilleros trabajan de día en forma normal, movilizándose sobre todo de noche. Hacen sentir su presencia dentro y en las afueras de las ciudades envueltas en el silencio del toque de queda, con dinamitazos y disparos. La policía dispara en la oscuridad. Normalmente no hay bajas (aunque la noche de Año Nuevo hubo tres muertos no esclarecidos); pero la población de Huamanga y de las capitales de provincia, Cangallo, Huancapi y Huanta, viven en un estado crónico de tensión. La semana pasada, en los cerros cerca de Huanta, brillaba un fuego en forma de la hoz y martillo. Esto fue naturalmente para provocar a los guardias civiles ya nerviosos; pero también fue otro símbolo andino. En algunos lugares del departamento los "huamaneros" o sacerdotes de antiguas religiones andinas siguen enseñando a la gente a llevar velas al dios de las montañas. Sendero está tratando conscientemente de utilizar una fusión de las tradiciones maoístas y andinas para despertar en el alma ayacuchana una vieja tradición de protesta india. Fue también en Ayacucho que tuvo lugar la última gran batalla de las guerras de independencia de América Latina en 1824 y fue en estos lugares que los invasores chilenos encontraron la resistencia más feroz en la Guerra del Pacífico.

Una estrategia de Sendero Luminoso, basada en la idea de que la sociedad peruana es "semifeudal" y no ya "predominantemente capitalista", consiste en restringir en forma igualitaria la producción campesina al nivel de autoconsumo para reducir de esta manera el abastecimiento de las ciudades. La idea es que esto obligará a la población urbana a definirse, a tomar parte en el conflicto social. A su vez, esta estrategia implica que se lleve a cabo una redistribución de terrenos dentro de las comunicades según el tamaño de la familia.

Significa también deshacer las cooperativas formadas bajo la Reforma Agraria del general Velasco. De hecho, se observa una escasez de papas y de ciertos cereales locales en el mercado de Ayacucho, prueba importante, afirman algunos simpatizantes de Sendero Luminoso, del apoyo que éste recibe del campesinado. Aproximadamente una quinta parte de los alimentos de Huamanga proviene del campo cercano. El resto viene de la costa.

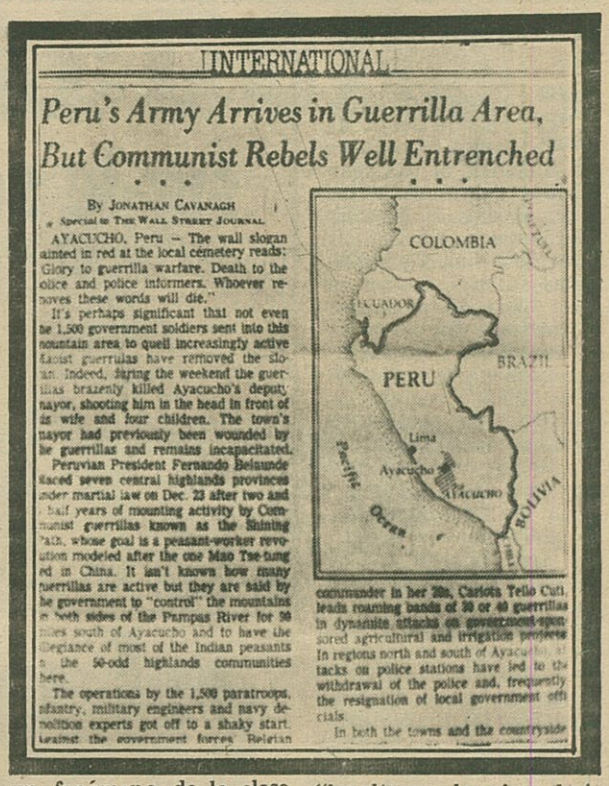
La naturaleza de este "apoyo" campesino es, obviamente, clave para poder predecir el probable éxito o fracaso de la arriesgada decisión de Belaúnde. Oficiales de la policía dicen que el apoyo es en realidad miedo hacia Sendero. Sin embargo este miedo parece ser más bien un fenómeno de la clase media. Oficiales de las fuerzas armadas los cuales muchas veces tienen un mejor entrenamiento en las teorías acerca de las raíces socio-económicas de la "subversión" son más cuidadosos en su modo de pensar. Un piloto de la fuerza aérea nos dijo, por ejemplo, que sería "muy difícil" erradicar Sendero porque amplios sectores de la población se identifican con lo que para ellos parece ser el único partido que se esfuerza en mejorar su destino.

Después de año y medio de represión aparatosa y muchas veces cruel, existe también casi un consenso en el departamento de Ayacucho de que más hay que temer a la policía que a Sendero. Una reciente víctima policial se produjo durante una incursión de los "Sinchis" a las cuatro de la mañana en la comunidad pequeña de Rumihuasi, unos 30 kilómetros al oeste de Huamanga. Yolanda Vallejo Quispe de 12 años de edad cayó con una bala en el intestino y tuvo que ser operada en el hospital de Ayacucho a donde la llevó no la policía sino su madre. La gente habla en forma constante de las torturas y de los desaparecidos. Incluso mencionan a asesores argentinos de la policía y la existencia de cementerios clandestinos —todo lo cual aún está por confirmarse.

Las unidades del ejército enviadas a las provincias con órdenes de patrullar el campo junto con la policía del lugar han heredado este ambiente de miedo y odio. En Ocros, Putica, Pomabamba, Huancapi y en docenas de otras comunidades y pueblos han encontrado que casi toda la población masculina entre 15 y 45 años de edad han huido —a Ayacucho, Lima o a lo que llaman "las alturas— los picos de 4 mil metros o más encima de las comunidades accesibles a pie o en helicóptero. Pero los senderistas y sus nuevos aliados que huyen de la policía y del ejército que esperan, se mueven de noche, cuando los helicópteros Bell no pueden actuar. Una mujer campesina que esperaba fuera del puesto de la Guardia Civil en Cangallo, probabemente para impedir que maltraten a su esposo detenido, dijo: "Ahora somos solamente mujeres en nuestra comunidad".

Una estrategia militar podría ser recuperar la confianza de la población, siendo mucho más respetuosa de la población rural de lo que es la policía. Sin embargo, las palabras del general Cisneros hace dos semanas acerca de la gran cantidad de víctimas inocentes que habría no fueron muy afortunadas en este sentido. Sus palabras fueron conocidas en los rincones más remotos de la Sierra andina la semana pasada, donde no hay teléfonos y poca gente llega a leer un periódico.

Según otro profesor universitario ayacuchano, gran parte de cuyos estudiantes han huído de la policía por temor a las detenciones indiscriminadas, la perspectiva más probable es que el ejército intente una operación rápida de eliminación de los focos guerilleros y fracase. La razón del fracaso será, según él, la combinación fatídica del 70 por ciento de inflación anual con un estancamiento en los precios para el campesino promedio de la región, la cual es, además, una de las más pobres del Perú. Si acierta este observador local en su pronóstico, el presidente Belaúnde tendrá que enfrentarse durante 1983 con un enorme problema político, además de los económicos.



INTERNATIONAL

Peru's Army Arrives in Guerrilla Area, But Communist Rebels Well Entrenched

By Jonathan Cavanagh
Special to The Wall Street Journal

AYACUCHO, Peru — The wall slogan painted in red at the local cemetery reads: Glory to guerrilla warfare. Death to the police and police informers. Whoever removes these words will die."

It's perhaps significant that not even the 1,500 government soldiers sent into this mountain area to quell increasingly active Maoist guerrillas have removed the slogan. Indeed, during the weekend the guerrillas brazenly killed Ayacucho's deputy mayor, shooting him in the head in front of his wife and four children. The town's mayor had previously been wounded by the guerrillas and remains incapacitated.

Peruvian President Fernando Belaunde placed seven central highlands provinces under martial law on Dec. 23 after two and a half years of mounting activity by Communist guerrillas known as the Shining Path, whose goal is a peasant-worker revolution modeled after the one Mao Tse-tung led in China. It isn't known how many guerrillas are active but they are said by the government to "control" the mountains on both sides of the Pampas River for 90 miles south of Ayacucho and to have the allegiance of most of the Indian peasants in the 50-odd highlands communities here.

The operations by the 1,500 paratroops, infantry, military engineers and navy demolition experts got off to a shaky start against the government forces. Belgian

commander in her 20s, Carlota Tello Cuti, leads roaming bands of 30 or 40 guerrillas in dynamite attacks on government-sponsored agricultural and irrigation projects. In regions north and south of Ayacucho, attacks on police stations have led to the withdrawal of the police and, frequently, the resignation of local government officials.

In both the towns and the countryside

Les guerilleros péruviens sur le sentier lumineux du maoïsme

Quelque 80 guérilleros du « Sentier lumineux » ont exécuté deux femmes après avoir occupé une exploitation agricole dimanche et lundi dernier à

forces de l'ordre. Les « senderis disposeraient ainsi aujourd'hui centaine de pistolets, revol mitraillettes, fusils longue porté surtout d'une quantité considé d'explosifs, en partie subtilisés da mines. De l'avis même des poli leurs « *boules de dynamite* plusieurs malaxées ensemble — la à une cinquantaine de mètres au n d'une fronde en laine de lama, d'une redoutable efficacité.

Quant au nombre de militan mystère reste entier : quelques taines sans doute, parmi lesqu grand nombre de femmes. significatif : le silence, voire l' de la population locale. Le 4 sept dernier, le corps de la « senderiste » Edith Lagos (19 tuée au cours d'un affront d'après la version officielle, to selon la famille, est ramené à Aya pour y être inhumé. Quinze à mille personnes se massent da rues.

Los luminosos en la Ciudad Luz

El diario "Liberation" de París, que no es órgano de ningún partido y sí un periódico de información general que vende más de trescientos mil ejemplares al día, publicó a fines de noviembre último una serie de artículos sobre el momento peruano, de su enviada especial, Veronique Soulé. Nos tomamos la libertad de publicar uno de ellos para demostrar que lo que ocurre en Ayacucho no es, como piensan altos dignatarios del gobierno, obsesión sensacionalista de periódicos como el nuestro. Toda la prensa seria del mundo se interesa por Ayacucho y por las causas del fenómeno político militar "Sendero Luminoso".

Ayacucho (enviada especial).

Son las 9 de la noche. El toque de queda ha caído sobre la ciudad. Se escuchan ladridos. Jaurías de perros aúllan al silencio. Bajo las galerías que bordean la plaza de armas, algunas siluetas furtivas apuran el paso. Agitando los brazos, un borracho titubea entre las columnas. Algunos segundos más y la ciudad será de "ellos": guardias civiles (GC), PIP (policía de investigaciones peruana) y *Sinchis* (las unidades antisubversivas de la G.C.).

Con los faros apagados, un patrullero de la GR, una larga Dodge blanca, se estaciona a lo largo de las galerías.

9.30 de la noche: la ciudad, con sus miles de puertas y hojas de ventana cerradas, no es más que un esqueleto. De pronto suena un disparo, más cerca. Una *tanqueta* desemboca a toda velocidad desde una calle adyacente. El vehículo blindado, erizado de cañones de armas, se detiene brutalmente. Dos *Sinchis* saltan y corren hacia nosotros, metralleta en mano: quieren ver nuestros salvoconductos.

¿MANTENER EL ORDEN? IMPOSIBLE

En setiembre, por tercera vez en un año, el toque de queda fue instaurado en Ayacucho, ciudad situada a unos 600 kilómetros de Lima, en el corazón de las montañas andinas. Además de la provincia de Huamanga, el estado de emergencia está igualmente en vigor en La Mar, Cangallo y Víctor Fajardo (departamento de Ayacucho), así como en la provincia vecina de Andahuaylas. En el origen de estas medidas están las acciones desarrolladas por el grupo maoísta "Sendero Luminoso".

Sin embargo, la última acción de envergadura data de hace más de tres meses. Un día, antes de amanecer, los "senderistas" rodearon el Concejo Municipal de Vilcashuamán a unos 100 kilómetros de Ayacucho, donde se habían acantonado las fuerzas de la policía. Pánico en el interior del cuartel. El nuevo equipo de radio Thompson, no funciona. La batería no ha sido recargada. El helicóptero de la policía que sobrevuela el pueblo en ese momento prosigue su ruta... Los guardias civiles, de los cuales seis perecen durante el asalto, se rinden. Durante algunas horas, los "senderistas" son dueños de Vilcashuamán. Antes de abandonar el pueblo llevándose sus muertos y heridos, desvalijan dos tiendas y distribuyen las mercaderías entre los habitantes.

Siendo los únicos encargados de combatir el "terrorismo" (término consagrado oficialmente) en la región, los policías parecen tomar su misión con un cierto fatalismo. Desdeñados durante los 12 años del gobierno militar, de 1968 a 1980, están mal armados, mal entrenados y mal preparados para este tipo de misión. Calculados en un millar en Ayacucho su número es oficialmente silenciado— disponen, por ejemplo, para toda la región, particularmente montañosa, de dos helicópteros de cuatro plazas cada uno...

Un metro ochentisiete y noventaidós kilos: el coronel Delgado Matallana esa noche está nostálgico. Nombrado responsable de las fuerzas de policía para la región de Ayacucho, no ha vuelto a su casa en Lima desde hace siete meses. "Debo estar aquí. El ministro del Interior está muy inquieto. Si ocurre alguna cosa me llama por teléfono de inmediato, a cualquier hora del día o de la noche y yo debo hacerle un informe en 10 minutos". Con la mano, el coronel acaricia unas fotos enmarcadas sobre su escritorio; su mujer, sus tres hijos, su hija ("la mayor, mi preferida") "¿Mantener el orden? Con los medios que tengo es imposible..."

Pese a las afirmaciones oficiales, la región de Ayacucho no está verdaderamente bajo control. En un primer momento, los policías fueron retirados de los puestos más alejados, pues eran muy vulnerables. Luego, por el miedo o la amenaza, se han sucedido las dimisiones de autoridades locales. En la actualidad, los "senderistas" han comenzado a organizar a ciertas comunidades campesinas: los jóvenes son enviados por algunos días "a formarse" en las montañas, y cursos de ideología son dictados en las plazas públicas.

A varias horas de marcha de la ciudad, los muros de las chozas están cubiertos con los slogans "senderistas": "Vivan los cuatro de Shangai", "Viva el pensamiento Mao Tse-tung", "Abajo el voto", "Viva el marxismo-leninismo-maoísmo", "Desarrollemos la lucha armada"...

GUERRILLEROS SIN ROSTRO

Desde su llegada a la región, las fuerzas policiales no han dado ningún golpe serio a los "senderistas". Producto de una enésima escisión maoísta (1), el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (infórmese: sobre el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui, fundador del primer PC peruano) no tiene en realidad nada de movimiento folklórico. Después de haber pasado, en dos años su primer atentado se remonta al 18 de mayo de 1980— del sabotaje a torres eléctricas al ataque a puestos policiales y al asesinato de "traidores" o de ladrones de ganado, su eficacia no deja de inquietar.

Militarmente bien preparados, los "senderistas" parecen haber estudiado con cuidado las experiencias guerrilleras procedentes. No practican, por ejemplo, el *foco* (foco de resistencia), como la guerrilla peruana pro-castrista de 1965, que fue aplastada en algunas semanas por el ejército. A la inversa, conociendo perfectamente el terreno, los "senderos" marchan durante días enteros en la Sierra. Inasibles, móviles, ellos no tienen rostro: ya sean ellos militantes clandestinos —el rostro escondido bajo capuchas o pasamontaña—, activistas anónimos durante el día, "operacionales" de noche—, o simpatizantes. Los "senderistas" evidencian un soberano desprecio por los medios de comunicación.

Desde el desencadenamiento de la lucha armada en 1980, "Sendero" no ha difundido más que un solo folleto, "Desarrollemos la Guerra de Guerrillas", lanzada por los militantes en los buses, las escuelas y en los poblados que invaden. Antes que nada, "Sendero", cuya última manifestación pública fue para apoyar al régimen de Pol Pot y a la Banda de los Cuatro, se considera como el último bastión del maoísmo ortodoxo. El Comité Central del partido, las toma así con Belaúnde "demagogo, hipócrita", con Deng "gran traidor del movimiento comunista mundial", con Brezhnev "gran titiritero del revisionismo mundial"... y con la izquierda peruana, "ganada por el cretinismo parlamentario".

UNA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Para lograr la sociedad ideal, la estrategia es clara: el régimen democrático diluye las contradicciones; por lo tanto, es necesario acelerar la polarización de la sociedad desarrollando una guerra popular prolongada, según las enseñanzas del presidente Mao, enriquecidas por el "pensamiento del camarada Gonzalo, Abimael Guzmán", presunto líder de "Sendero": Guerra de Guerrillas, sitiamento de las ciudades por el campo, insurrección urbana. Luego, proseguirá un enfrentamiento que desembocará inevitablemente en la caída del régimen y en el advenimiento del socialismo...

Pese a las acusaciones oficiales, desprovistas de toda prueba, es poco probable que "Sendero" reciba apoyo desde el extranjero. Las armas, expuestas por la policía, han sido todas capturadas a las fuerzas del orden. Los "senderistas" dispondrían de este modo, en la actualidad, de una centena de pistolas, revólveres, metralletas, fusiles automáticos, y, sobre todo, de una considerable cantidad de explosivos, en parte sustraídos de las minas. Según opinan los policías, sus "bolas de dinamita" —varios cartuchos unidos— lanzados desde unos 50 metros por medio de una honda hecha con lana de llama, son de una temible eficacia.

En cuanto al número de militantes, el misterio es completo: algunos centenares sin duda, entre los cuales hay un gran número de mujeres. Lo más significativo es el silencio, rayano con el apoyo de la población local. El 4 de setiembre último, el cuerpo de la joven "senderista" Edith Lagos (19 años), muerta durante un enfrentamiento según la versión oficial, torturada según la familia, fue devuelto a Ayacucho para ser inhumado. De 15 a 20 mil personas acompañaron los restos por las calles.

Desarrollado a escala nacional, "Sendero", en la práctica, concentra lo esencial de sus acciones en Ayacucho (desbordándose hacia los departamentos limítrofes de Huancavelica y Apurímac), y en menor medida, en Lima. Ello tiene una explicación: hasta 1970, Abimael Guzmán, y actualmente presunto dirigente de "Sendero", enseñaba en la Universidad de Ayacucho (San Cristóbal de Huamanga), uno de los crisoles de la organización. Antes de lanzarse en la lucha armada, "Sendero" procedió a un paciente trabajo ideológico, formando y reclutando cuadros en las escuelas de la región. Aún en la actualidad, un importante sector de los maestros simpatizarían con la organización. Por otro lado, Ayacucho ha sido ancestralmente uno de los departamentos más marginados del país (malas tierras, falta de vías de comunicación, escasez de fuentes de trabajo, etc) "Iluminados", "fanáticos", "polpotianos"... La prensa peruana, que con raras excepciones presenta una caricatura de "Sendero", rivaliza en adjetivos sencionalistas. Sin embargo, uno se pregunta si los "senderistas" no ejercen una cierta fascinación precisamente porque son sectarios, dogmáticos, convencidos hasta entregar la vida. A los jóvenes sin un ideal, a los campesinos frustrados y desilusionados, ellos proponen de este modo lo que ni la izquierda ni la derecha están en condiciones de ofrecer: una utopía.

(1) "Sendero" surgió a comienzos de los años 70 de una escisión de la organización maoísta "Bandera Roja", nacida ella misma de una escisión del Partido Comunista Peruano producida en 1964, año del divorcio sino-soviético.

Traducción: Alfredo Pita

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL